**Transcription of the interview of Angel Villar (by dr. Darren Paffey, University of Southampton)**

**(Part I: 2 minutes / Part II: 2 hours, 24 minutes)**

Pedro García-Guirao, research assistant, OpenLIVES

Licensed under Creative Commons: CC-BY-NC

All use and versions of this material should be attributed. Please cite this work as: OpenLIVES project (2012). An open collection of research data and teaching materials relating to Spanish migrant stories.  JISC

OpenLIVES LLAS Centre, University of Southampton

**PART I**

**Darren Paffey:**

**V:** La base submarina italiana, por ahí subía.

**P:** ¿No te vas tomar el café?

**V:** Yo acabo de desayunar; a las 9.00 he desayunado. Así que esperar el máximo trabajo que podamos hacer y que tenga tiempo para hacerlo todo. De todas formas nosotros, para lo que te interesaba ya tienes todo el informe porque lo demás es después de la guerra, después de la ocupación. Eso ya es un plan diferente porque yo… toma, toma el café.

**P:** Sí, gracias. Sí, tengo algunas preguntas sobre la vida después de la guerra y del posible retorno pero ya llegaremos a eso con tiempo. Tengo unas fotos…

**V:** Cuidado con los papeles que esto te estorba.

**P:** ¡Gracias! ¡Ay qué bien! Voy a echarle azúcar.

**V:** ¿Quieres comer algo? ¿Quieres comer unas galletas o algo?

**P:** Estoy bien por ahora gracias.

**V:** Y si tienes necesidad de ir al servicio –te digo de “tú” porque tú bebes y no meas- es mejor que sepas que tenemos el servicio y que puedes ir al servicio.

**P:** [Risas]

**July**: Él sabe que en todas las casas de eso hay. ¿Quieres una galletitas?

**V:** Ya se lo he dicho yo.

**July**: ¡Ah, vale, vale! Ya no digo nada y me voy.

**V:** Estamos los dos de acuerdo.

**July**: Pues entonces me voy. [Risas] Os dejo.

**P:** [Risas]

**V:** Pero no muy lejos porque si te necesitamos pues…que sepamos dónde llamarte. Yo te retiro todo esto para que puedas trabajar bien.

**…PART II**

**P:** Bueno pues iba a averiguar algunas fechas contigo sobre las fotos que tengo aquí. Ya las he puesto en el computador.

**V:** Sí.

**P:** ¿Reconoces a algún guapo por allí? [Risas]

**V:** Bueno pues este es mi hermano, el que se hizo resistente –voluntario de la guerra de España al principio del 36. Y luego siempre en la formación militar, en la guerra primero y después en los campos, en la Resistencia. Este era el que militarmente tenía bastante experiencia. Lo nombraron Caporal al entrar en Francia y luego pasó a teniente y era él el jefe del grupo de la 24 División que estaba aquí en Libourne, al lado de Burdeos. Tengo algunas fotos, no sé si te las he dado y las has cogido, te la voy a dar, es con su superior militar, los dos son los vinieron con las tropas de Libourne, acercándose a Burdeos para que los alemanes no se pudiesen escapar y, entonces, este claro soy yo porque éramos del mismo grupo –Tomás, Ángel y Ruiz. Y este Ruiz era uno de los resistentes que en la base, con mi hermano, llevaban la dirección de las operaciones.

**P:** ¿Luis o Ruiz?

**V:** Ruiz, Ruiz. Y éste luego cuando se acabó la ocupación pues se marchó a España por la montaña a ayudar a los guerrilleros españoles y desapareció porque había habido una operación contra la que yo estaba políticamente y, claro, ya empezaron a dejarme de lado porque yo me oponía y decía: -“No teníamos que ir ahora después de todo lo que se ha hecho aquí, con la cantidad de compañeros que hemos perdido, ir allí a sacrificarnos porque allí están los alemanes, están, los españoles también y qué vamos a hacer nosotros allí sin armas para defendernos, ¿hacer sabotajes y todo eso para que nos detengan? Pues yo no.” Y este muchacho y yo éramos como dos hermanos, estábamos siempre juntos porque era porque con ese estaba en el servicio militar y, bueno, éramos los tres amigos de…

**P:** ¿Y en qué año más o menos era esta?

**V:** Esta foto fue al final de la ocupación. En el 44.

**P:** 44, ¡Ah muy bien!

**V:** [Mirando más fotos] Bueno, ese soy yo, más joven.

**P:** Un poco más joven [risas]. ¿Y también al final de la ocupación?

**V:** Esto ya fue cuando yo conocí a Julia porque esta foto me la hice para dársela a ella.

**P:** [Leyendo el reverso de la fotografía] **“**Como testimonio del amor y del respeto que te profeso” ¡Qué poeta! [Risas]. Así que esto fue en el año…

**V:** Esto fue en el… en el 45, a finales del 45, ves que ya llevo bufanda y abrigo, ya es invierno…. A este no le has conocido.

**P:** [Risas]

**V:** Ves, esto era para Julia.

**P:** ¡Ah! ¿Lo has dibujado?

**V:** Sí, yo dibujaba bastante bien. En dibujo tenía buenas notas y dibujaba con tinta china.

**P:** ¿Te importa si saco una foto de eso? Eso es precioso, lo que has hecho… Muy bien.

**V:** Mira, este es mi padre.

**P:** ¿A sí? ¿Y escribiste este poema también?

**V:** Sí, sí. Tengo 140 poemas hechos, durante la ocupación y todo eso, desde los campos, empecé a escribir en el campo de concentración en Argeles.

**P:** ¿Y has publicado alguno?

**V:** No, no. Eso lo guardo para mis hijos y para mis nietos; no he publicado nada de eso. Yo no hice nada para ganar dinero, ¿sabes?

**P:** No, pero…

**V:** Pero no quiero que pierdas el tiempo con esto. Sí quedamos en relación pero luego más tarde yo te puedo enviar cosas que si te interesan las guardas y si no las rompes.

**P:** Yo no voy a romper nada.

**V:** ¿Sabes? Cuando mi nieta me dé el libro que está haciendo pues las páginas que le he entregado para hacerlo te las puedo enviar, para ver si tienen importancia para vosotros y si no bueno pues lo rompes; pues tú no tienes por qué guardar tanto. Esto era en Orleans, en Orleans en el 40 y luego se la he dedicado a ella porque la conocí más tarde, aquí. Era algo a lo que no se dedicó nadie, esto eran cosas de enamoramientos de los campos de concentración y del refugio, porque era una familia que se ocupaba de mí porque yo estaba sólo, no tenía madre ni nada y tenía que tener a alguien que me lavase la ropa y que se ocupase de mí y esta familia me adoptó porque la mujer y la hija también tenían el marido y el hermano en España, encerrado por Franco, y ellas se han salvado y se han quedado aquí y ya está, hasta la liberación.

**P:** Esta fotografía es preciosa, te ves muy muy bien. Bueno sí, en otro momento sería bueno tener una fotocopia.

**V:** Yo te la enviaré.

**P:** A bien, gracias.

**V:** Y luego tú si quieres la guardas o si no la… pero vamos a lo… Esto te lo enseño porque es cuando recogimos a mis hermanos del convento y los trajimos a Atalansa y aquí estoy yo con mi padre y hasta había nacido mi hijo porque está Julia aquí también y es cuando los pudimos hacer venir porque como no teníamos dinero, las monjas no tenían dinero para enviárnoslos. Decían: -“Yo se los entrego si ustedes pagan el viaje.” Estas son mis hermanas y falta Tomás, porque Tomás estaba ya en las guerrillas de los Pirineos.

**P:** ¡Qué bien!

**V:** Ya te la enviaré a casa. Ahora como tengo tu dirección…Ya verás que te va a molestar a ti el cartero.

**P:** [Risas]

**V:** Cuando tengas tiempo –porque ahora tú no lo tienes- vas cogiendo lo que creas que te puede importar.

**P:** Todo, todo esto es muy importante. ¡Qué bien! ¡Has guardado muchas cosas!

**V:** [Hablando de las fotos] Y muchas que he perdido.

**P:** Aquí hay otras fotos.

**V:** Eso lo vas a ver. Aquí estaba la base y aquí había la carretera que iba por un puente giratorio que daba a la base submarina y por ese puente los alemanes pasaban los barcos aquí, para desembarcar los barcos de abordo y por aquí es por donde se entraba a la base porque luego se imanta y no da medidas normales. Y por aquí es por donde se entraba a la base y esto es lo que buscábamos nosotros, la tierra que se ha sacado y todo eso, todo eso era echar tierra sobre la base. Lo vas a ir a fotografiar. Luego si te interesa lo coges, eh, porque esto no lo vas a ver así, ¿eh? Esto es todo el trabajo que se estaba haciendo, la separación para que entrase el agua a la base submarina alemana porque el agua estaba del lado italiano; los italianos llegaron los primeros y se conformaron con coger la base submarina francesa, que era la más pequeña, había sitio para tres submarinos y ellos querían meter 13, y más grandes, ellos más grandes que los italianos, siempre aplastándolos y es por eso que se decidieron a hacerlo aquí en este sitio, la base submarina.

**P:** ¿Está cerca del centro de Burdeos?

**V:** Está… no, no. Está fuera, en Macalán [o Bacalán]. Está a la salida de Macalán, por donde sale la ría que se va para allá, llega un momento, en la curva que va hacia el hondón y allí hay una entrada y en esa entrada hay dos compresas donde entran los barcos, cierran la compresa y, entonces, ya no se vacía la base y cuando eso está cerrado abren la otra y entran los barcos o… ahora son barcos de pesca de bacalao y eso últimamente, y hay mucha navegación particular también que alquilan ahí sitio para poner el barco pero submarinos y cosas de esas de guerra no hay ninguna. Ves [mirando las fotos] así iban terminando y luego se hizo el tejado, que hay 6 metros de betón cúbicos encima, dos capas de tres metros en el tejado –ya verás que son unos bloques me hormigón inmensos que están ahí puestos en el tejado- y luego al lado había un gran… chisme de cemento donde se metía el carburante para los submarinos y ahí encima tenían la artillería para defenderse contra los aviones cuando venían a bombardear, eran los ingleses los que venían.

**P:** Y tú, ¿trabajabas en la…luz o controlabas?

**V:** Pues yo estaba enfrente de la base porque la central eléctrica está aquí, de este lado y luego cuando han terminado la base y eso la han deshecho porque primero nos han enviado a construir y después a destruir, todos los bloques de betón y eso… porque la central eléctrica era un bloque de betón tremendo porque había dos transformadores y entraban como 350 voltios y de ahí tenía que salir a 220 y entonces luego estaban los transformadores que lo alimentaban por los cables de alimentación nacional y luego eso se repartía y entonces eso estaba cubierto y protegido por el betón porque si eso caía una bomba y se destruía pues se acababa el trabajo de la base y teníamos que volver a empezar a …de nuevo, por eso, y yo estaba allí, mi puesto estaba allí pero primero hemos trabajado en la base porque hasta que esto no empezó a subir pues teníamos que sacar la tierra, traer grava con trenes, llevar varillas de hierro para hacer el encofrado, entonces nos ponían por grupos de 20 porque los vagones que lo traían el hierro eran vagones largos, de ferrocarril y entraban allí porque estaba la estación cerca, San Luis, ¿sabes? Entonces te ponían, cogían los paquetes de barras con… y te los ponían en… teníamos que estar así con la espalda y un saco aquí para protegernos las orejas porque en el invierno el hierro helado te quema las orejas y el pescuezo y, entonces, para que los obreros no cayesen enfermos te permitían que con sacos de cemento y paja para hacerte una protección, entonces lo que pasaba es que a mí…porque a los camaradas que siempre estábamos juntos siempre me protegían, porque tenían orden de protegerme entonces me ponían entre dos que eran más altos que yo y yo el peso del hierro no lo tenía, lo llevaban ellos (como éramos 20) bueno entonces yo… hasta me molestaba porque no me gustaban estas cosas pero ellos decían: -“Tú chaval tienes que quedar vivo, tú tienes que quedar vivo porque si aquí no hay nadie para informar de lo que pasa y cómo pasa es como si no estuviésemos vivos, estamos ya todos muertos entonces de ti nos ocupamos nosotros.” Entonces ellos hacían el trabajo máximo que yo no podía hacer porque yo al entrar en el campo de concentración, después de la cárcel y de los interrogatorios y todo eso estaba bastante débil y me cogió una colitis y, entonces, estuve casi tres semanas con diarrea pero diarrea de sangre y eso y sin cuidado, porque no había ni médico ni nada, el único médico era mi padre porque como nos habían detenidos juntos y estábamos juntos en el campo también pues él vigilaba lo que no podía beber ni comer ni nada de eso y entonces nos racionaban el pan y todo, entonces de noche yo con la fiebre y todo veía a los camaradas de la barraca que venían a robarme el pan porque como yo no lo comía pues… y una vez hubo una pelea a causa de eso. Dijeron: -“Que nadie se levante a coger nada al chaval porque entonces se va acabar esto de mala manera.” Se ha pasado así. Pero ya te digo, entre los hierros y todo eso era trabajo de esclavos y yo me han librado de eso porque habían dado orden de que se me tenía que proteger y ya está. Y entonces ya luego me encontré con ese ingeniero catalán y como yo allí en la base hablaba con los catalanes y los gallegos y hablábamos en catalán porque había espías alemanes que trabajaban para los alemanes vigilándonos a nosotros que eran españoles de Franco –que se habían incorporado allí.

**P:** ¿Entre los trabajadores?

**A:** Sí, y entonces como esa gente no hablaba catalán ni hablaba francés, cuando teníamos que decirnos algo hablábamos en catalán porque así ellos no se enteraban bien de lo que decíamos y así ha ido todo, de esa manera. Así que si esto lo quieres ver así, allí no lo verás. Si quieres coger esta foto la coges porque es interesante el trabajo de la construcción de la base; [con la foto en la mano] A la base se entra por aquí, el agua viene de ahí y ahí han hecho las compuertas, ¿ves? como estaban ya ahí señaladas, para cerrarlo entonces las pompas echaban el agua fuera y eso se cerraba como uno de esos cruces de ríos y cuando lo abrían y salían los submarinos entraba agua porque los tenían en cala seca para… y eso lo hicieron con barcos porque los submarinos alemanes no entraban pero hicieron las pruebas con barcos y aquí no sé, el otro día cuando fuiste al baile ¿has visto cómo están los barcos alemanes allí todavía? que los alemanes al marchar los han hecho explotar y los han hundido, ¿no los has visto? Queda la chatarra, con la marea baja se ve. ¿Te gustaría verlo?

**P:** Sí, me encantaría.

**V:** Pues allí donde estaban sentando que estaban bailando, al otro lado de la ría, todo lo largo desde el puente, está… hay tres que se les ve a marea baja pero había cinco y los cinco los han hundido porque sabían que los esperaban los ingleses a la salida de la ría y, entonces, para que no cayesen en manos de los ingleses los abordaron –que así lo llaman- los hicieron explotar para que les entrase el agua y se han quedado allí y entonces hay una boa que delimita el terreno donde delimitan porque los barcos no pueden entrar porque podrían chocar con esas cosas y al otro lado está la vía libre del lado de los pivotes, está justo enfrente de los pivotes y más abajo, eso no sé si lo habrás oído comentar porque son los saboteadores ingleses, la resistencia inglesa envió un grupo de saboteadores para hundir dos torpederos que estaban allí y, entonces, vinieron por la ría, los hombres –buceadores- e hicieron la ría con las cargas e hicieron saltar los barcos; uno no sufrió mucha avería pero el otro tenía un buen boquete y entonces se acostó y como estaba amarrado a los pillastres no se hundió pero entonces ese día, por la noche, fueron a detener a todos los que circulaban para levantar el barco, entonces había que ir a buscar a los talleres bombas de agua para sacar el agua que había penetrado y los buceadores alemanes habían puesto unas placas con grandes tornillos que cerraban el boquete pero había que sacar el agua que había dentro para que se enderezase y entonces pusieron todo lo que tienen ellos para esas cosas y nos detenían a todos y, entonces, como yo esa noche no trabajaba y tenía permiso, pues a partir de las 21.00 de la noche ya no podía salir de casa, estaba eso que llaman… y, entonces, pues nosotros nos encontrábamos por ahí viendo lo que se podía hacer y una patrulla alemana viene y nos detiene. Y digo: -“¡Joder! ¿Qué es lo que pasa? Habrán matado a algún oficial o algo así.” Y nos llevaron aquí al puente, al lado del puente y hemos visto el barco y todo, hasta un crucero había allí, había dos para marcharse. Y entonces nos hicieron bajar allí y nos empezaron a chillar y llamaron a los bomberos, con las bombas de los bomberos, los bomberos de la ría y todo, diciendo: -“¡Joder! ¡Qué ha pasado! ¡Qué ha pasado!” Y era eso, que los ingleses habían hundido los barcos esos y eso pues se ha vuelto a hablar mucho de ello porque a nosotros nos metieron allí para instalar bombas de agua, todo alrededor de las compuertas interiores para echar esa agua fuera y, entonces, nosotros cuando hemos visito eso les hemos dicho que había que poner crespinas más grandes porque pasaba el agua a medida que la echábamos fuera, entonces a uno de los alemanes –porque yo trabajaba en la base submarina- yo le había dicho a los alemanes que trabajaba en la base submarina y que había bombas de esas, potentes, entonces ellos… había un chico ingeniero que dijo: -“Las bombas, vengan de donde vengan, antes de montarlas, hay que llenar las crespinas de arena y entonces cuando ese agua empiece a subir, como es un agua de la ría muy lodosa, las bombas se van a paralizar, van a trabajar un momento y luego no va a funcionar y así pues eso aguantará mucho más para paralizar los cruceros el tiempo que hiciese falta.” Y entonces claro, cuando las bombas se paraban los alemanes venían a chillar: -“*Sabotage*” –“keine Sabotage, die Bomben”, las bombas no estaban bien montadas y decían: -“*Kontrollieren.*” Y claro el problema era la arena de abajo, así que otra bomba y otra bomba y las bombas se paralizaban cada dos por tres, hasta por la mañana temprano pues no pudieron ponerlo a flote, desde las 21.00 de la noche, así que han hecho un buen trabajo los ingleses allí. Y no los han detenido, han conseguido poner las cargas y marcharse y luego la carga como estaba programada cuando explotó y ya estaban dentro de los submarinos ingleses que los habían traído allí, a la entrada de la ría porque ellos desde allí vinieron nadando y eso ha hecho mucha, mucho daño a los alemanes… porque ellos en aquella época tenían muchos menos militares porque los iban enviando para el frente desde que ocurrió la batalla de Stalingrado. Ya en Rusia le pasó lo que a Napoleón, los rusos los dejaron avanzar, avanzar, avanzar, para que estuviesen lejos de los puntos de avituallamiento y más kilómetros a pasar, con la resistencia soviética que los atacaba así que le pasó lo que a Napoleón. Perdió la batalla Hitler allí, si no es por la batalla de Stalingrado estábamos todos alemanes ahora, de Hitler todos allí ahora [risas]. Bueno pues ahora ya no te digo nada más, dime tú lo que quieres.

**P:** Bueno, creo que hay algunas fotos más.

**V:** ¡Ah! La de los abuelos. [Hablando de las fotos] Estos son los soviéticos y claro este soy yo y esta era la jefa de las saboteadoras femeninas y era la que se encargaba de recuperar las armas que los alemanes extraviaban, esta era, y las envolvía en los termos de comida, en un embalaje de protección y, entonces, pues marcaba el termo y habiendo hablado que los termos marcados no había que vaciarlos aunque hubiese hambre porque te ponían el termo y [habla en alemán]… nos teníamos que sentar alrededor del termo y uno de nosotros repartía con cazo, entonces el que cogía el termo ya sabía que ese termo estaba marcado y que no había que ir al fondo y nos daban mucha harina de maíz, con ortigas y ciruelas porque aquí es una región de mucha ciruela y entonces esta muchacha se encargaba del servicio de cocina y era ella la que llenaba los termos y que los ponía en los camiones para que los llevasen a la base y luego cuando los devolvíamos ella cogía los termos que estaban marcados y que ya estaban vacíos pero ya se sabía que allí había una pistola o eso y los ponía para abajo para vaciar el líquido y claro, los alemanes nunca se han dado cuenta de eso, porque luego hemos hablado de todo eso. Yo no la conocía, la conocí de aquí porque hemos ido a liberar los rusos estos que estaban encerrados en una casona y los alemanes se fueron y los dejaron encerrados y había otra barraca donde estaban los ingleses y los alemanes que habían cogido, estos son pilotos de aviación, [mirando las fotos] este se llama Willy y es americano.

**P:** Y la jefa de la resistencia, ¿cómo se llamaba?

**V:** [Llamando a su mujer] July, ¿tú sabes cómo se llamaba la Pili?

**July:** ¿Su nombre de casada?

**V:** Sí.

**July:** Ya no me acuerdo.

**P:** Bueno, Pili.

**V:** Nosotros la llamábamos Piluca, la Pili. Esta Piluca que es más valiente que…

**July:** Como siempre la llamábamos la Pili, el marido estaba poco por aquí.

**P:** ¡Ah bueno! ¿Y él también es ruso?

**V:** No, no. Este es un catalán, Fornel. Un catalán que luego que se fue para Estados Unidos pero que estaba aquí en la resistencia, estaba con nuestro grupo y estos son rusos, son rusas, porque eran chicas todas y entonces nos han dado la orden de cogerlas a cargo nuestro porque claro, ellas no tenían ni familia ni nada, y repartírnoslas para llevarlas a comer a nuestras casas y entonces hicieron un campo para recogerlas en el Ayán, yendo hacia San Renan, y allí íbamos a buscarlas y luego a la noche iban a dormir allí y se pasaban el día con nosotros, les hacíamos excursiones y todo eso. [Hablando de las fotos] Esa es Julia, Julia, Tomás, Ruiz y Ángel.

**P:** Creo que todos esos son lo mismo.

**V:** Ya tienes los nombres: Tomás, Jacinto, Ruiz. Esto como son documentos que Julia quemó cuando me detuvo la policía pero la policía francesa ya porque fue dos años después de perder la guerra los franceses, cuando yo volví a la universidad para pasar la licencia de Derecho y Español pues entonces continuábamos para hacer la Unión Nacional porque el problema de España, el grave problema de España es que había muchos partidos políticos y partidos políticos que se odiaban, los anarquistas y los comunistas y los trotskistas y los… eso ha hecho mucho daño mismo durante la guerra porque lo que exigía la guerra era que todo el mundo estuviese para hacer frente al enemigo y no a pegarse entre los unos y los otros, que si tiene más razón los comunistas, que si tiene más razón los anarquistas pues la mejor orientación frente a la guerra era la de los comunistas antes de repartirse la tierra había que ganarla, había que ganar la guerra y, entonces, es cómo se hace la organización económica del país y ya se verá si son los anarquistas los que tienen más razón o si son los otros y el jefe de los anarquistas –el Durruti, que no sé si habrás oído hablar de él- pues ese era un anarquista y ese ha dicho que los comunistas tenían razón, que había primero que ganar la guerra y luego ganar la tierra y, entonces, había que hacer eso y los anarquistas lo mataron, lo mataron por la espalda, en Barcelona, así que había mucho jaleo por cosas de esas de la guerra. Bueno, ya cuando se acabó la ocupación, había que procurar una Unión Nacional, que estemos todos de acuerdo porque España no nos la libera nadie si no la liberan los que están dentro luchando y nosotros que les ayudemos, eso no se… porque, eh, los alemanes están allí ya, han entrado por allí por la ría y se han ido para allá la mayor parte, otros se han marchado por otros caminos, pero otra parte se han ido a España y se han adaptado a España porque como ellos habían ayudado a Franco a ganar la guerra, Franco tenían la deuda con ellos y es lógico. Y, entonces, esto se llevaba de esta manera… que si los socialistas, que si los republicanos, que si… que si los anarquistas, que si comunistas… tiene que ser una unidad nacional, que estemos todos de acuerdo y ya con lo que hemos pasado, ya somos todos maduros para saber el resultado que da porque en el campo de concentración estábamos todos al mismo nivel, entonces hay que darse cuenta de eso y que si en España nos hubiésemos portado de otra manera, a lo mejor, a lo mejor, la guerra la hubiésemos ganado pero nadie nos hacía confianza desde el exterior así que han hecho la No-intervención para no mojarse en eso, ni los ingleses ni los holandeses, y ya les han dejado la puerta a los alemanes y a los italianos que entraban todo el material por Portugal y por Gibraltar porque eso fue lo primero que invadieron desde Marruecos, porque las tropas estaban en Marruecos, las tropas de Franco y Franco estaba allí castigado y allí estaba esperando para derrotar la República, así sucedió. Y nosotros ya con eso de la Unión Nacional, íbamos haciendo reuniones y todo eso pero no se conseguía nada porque ya estaban orientados a que existiera la división porque: -“Divide y vencerás.” Esa es la realidad, entre más divides los grupos menos fuerza tienes, así que volvimos a lo mismo y cuando dieron la orden de que todos los jóvenes que habían estado en la Resistencia, todos los que habían guardado armas –porque no todos las habían entregado- porque el gobierno la primera orden que dio fue que la Resistencia entregase las armas, esa fue la primera orden de De Gaulle que vino de Inglaterra –que lo habíais protegido allí para que no lo maten- entonces el problema lo supuso Petén porque jugó a las cartas de los alemanes y De Gaulle las cartas de los ingleses y los americanos, entonces el que ganaba la guerra de un lado y el otro la ganaba de otro si la perdía, si Petén quedaba con la autoridad de los alemanes y si la perdían los alemanes, era De Gaulle el que tenía la influencia del apoyo inglés y del americano y con todo lo que sabían que les iba a costar a los americanos porque han perdido allí mucha gente, mucho material y todo lo que han hecho durante la guerra, los bombardeos y todo eso, pues eso cuesta mucho, mucho dinero y los americanos y los ingleses tardaron con el desembarque, hasta que los rusos en Stalingrado ganaron la batalla contra Alemania y se presentaron ya en Berlín, llegan a Berlín los primeros, van a París, van a España y ya hemos perdido toda Europa. Entonces dicen que hay que desembarcar y entonces desembarcaron porque el desembarque ha costado muchas vidas y eso es de lamentar y así se acabó. Y, entonces, luego claro, el pueblo español acabó con la muerte de Franco, con la ayuda del Rey, porque el Rey ha hecho una ayuda muy valiosa porque ha dicho que todo eso que se había hecho era un asesinato del pueblo español y eso no se puede hacer ni por una monarquía ni por una república ni con nada entonces hay que hacer elecciones y lo que decida el pueblo –la mayoría- eso se respeta, pero con un régimen monárquico, el Rey está ahí y el Rey da la autorización para que eso no se de gente del Partido Comunista ni gente del Partido Anarquista [¿?] o un socialista, que eso es lo que ha perdido España siempre, la diversificación de opiniones porque, claro, había cosas que no se podían tolerar porque se mataba a la gente por un “sí” o por un “no” y lo que no se hace con justicia pues siempre la injusticia es perjudicial para todos. Bueno…

**P:** ¿Qué más te acuerdas de la oposición a Franco? Después de la liberación y antes de la muerte de Franco.

**V:** Aquí la oposición a Franco, los únicos que la han enfocado han sido los comunistas porque los comunistas tenían combatientes que se sacrificaban y todos los que han detenido y que han fusilado, todos esos eran comunistas. Y naturalmente eso ha dado allí mucha influencia porque esas atrocidades acabaron denunciándose. Cuando en España detenían a un comunista lo pasaban al garrote, la estrangulación por el tornillo y entonces pues eso ya la gente decía: -“Ya está bien de asesinatos.” Y se han vuelto contra el régimen de Franco pero el régimen de Franco entonces estaba muy bien asentado porque estaba apoyado por los alemanes, sobre todo por los alemanes porque los italianos tenían allí… los italianos poco a poco ha ido perdiendo influencia porque los alemanes los ridiculizaban y eso llegaba a hacer entre ellos mismos –entre los italianos y los alemanes- había mucha discordia.

**P:** Y durante esa época, ¿tú eras miembro de algún partido político?

**V:** No, yo era miembro de un partido de la Resistencia, de resistencia al ocupante. Yo en España estaba en la Juventudes Comunistas Catalanas, que es la Juventud Socialista Unificada de Cataluña porque Cataluña tenía un sistema diferente, no eran los comunistas sino que era el PSUC –Partido Socialista Unificado de Cataluña- que había socialista moderados y los socialistas y los comunistas –que estaban unidos. Y a eso se les ha dado mucho valor porque durante la guerra ha sido el partido más influyente porque era el que hacía proposiciones que la gente convenía que era así, que… o se ganaba la guerra así o se perdía. Entonces cuando empezaron a hacer provocaciones los trotskistas y los anarquistas y todos esos entonces la gente se volvió contra ellos y el Partido Comunista empezó a coger más influencia, más influencia y eran los que dirigían la guerra contra Franco y luego los sabotajes y la defensa de los campos de concentración porque los campos de concentración, de entrada, como había tanto disturbio, Franco hizo penetrar servicios de espionaje para detener a los cabecillas que se habían escapado de España y, entonces, por provocaciones y los hacían detener y los volvían a llevar a España –con la ayuda del Gobierno francés- y, naturalmente, pues esas cosas han hecho mucho, mucho perjuicio pero yo de… cuando llegué aquí continué con la influencia del Partido Socialista Unificado, todos los catalanes del partido, era nuestro partido entonces ellos son los que llevaban en Francia –durante la ocupación- los que llevaban la orientación del sabotaje contra los alemanes y estábamos todos controlados así pero ya no había partido, era gente del partido, de orientación del partido pero no había partido, no había reuniones de partido ni nada, había reuniones de trabajo, de sabotaje y de defensa y de cosas así, y de orientaciones de esas y luego para recaudar dinero entre las personas que sabían que eran de nuestro parecer y para enviarlo a España y todo eso y era eso nuestro trabajo, era eso. Y luego los que estaban en la resistencia después de que los alemanes perdieran la guerra continuaron yendo a través de la frontera a hacer el trabajo y naturalmente yo estaba contra eso, allí es donde conocí a Julia porque en una reunión ella estaba con el grupo femenino apoyando para que los resistentes –los jóvenes resistentes- que no tenían ni familia ni demás que tenían que pasar a España y en grupos clandestinos atacar al Gobierno de Franco; entonces, claro pues yo pedí la palabra para exponer mi punto de vista. Y yo digo: -“Ahora hemos terminado una batalla, aún no hemos ganado la otra pero en esta batalla hemos dado tantos sacrificios que en la posición que se encuentra España hoy con la ayuda de los alemanes, esa es una tarea muy difícil y todavía tenemos la prueba de que los demás no nos apoyan, nos traicionan y como lo hemos pagado ya bastante caro pues yo creo que ahora debemos prepararnos de diferente manera. De todas formas, aquí, delante de todos, os digo que hay situaciones que no se pueden orientar siempre a la guerra. Hay cosas que hay que llevarlas adelante pero yo digo que si, por ejemplo, para hacer un pueblo libre hay que llevar un combate, el primer combate para mí es mi familia porque si yo quiero que España sea libre, mis hermanos son españoles y como están en un convento encerrados y han pasado ya una guerra y que yo no quiero perderlos, yo tengo ahora que luchar por mis hermanos, por sacarlos de ahí y reconstruir a la familia. Mi padre ha hecho ya lo suyo, ahora es ya un hombre enfermo y que lo único que puede hacer es orientar, entonces no se puede decir, ‘ale, todos al matadero’ porque yo digo que eso será un matadero; hacer pasar gente así a España que los están esperando, porque ellos no son tontos, ellos tienen espías y ellos tienen la fuerza armada y vosotros vais a ir con cuatro armas de fortuna y sin cartuchos y sin nada… sin ninguna organización, sin apoyos por detrás, eso es ir al matadero.” Y han ido al matadero porque yo allí he perdido muchos amigos.

**P:** ¿Sí?

**V:** ¡Oh! Sí. Sí porque yo tenía puntos de contacto para hacer escritos y… no ha habido respuesta alguna. Así que si ellos estuviesen vivos sabían dónde estaba yo podían contactarme y no me han contactado para nada, así que digo: -“Bueno, pues se acabó.”

**P:** ¿Y cuándo fue que al final se reunió tu familia?

**V:** Pues mi familia se reunió en…

**P:** En esa foto.

**V:** Sí, aquí está. En el 48.

**P:** ¿48?

**V:** En el 48, que es cuando los pudimos hacer venir aquí porque nosotros cuando se acabó la guerra de Franco, de los alemanes aquí pues hemos a la casa para vivir allí y los que teníamos pisos por fuera porque nos alquilaban pisos para que pudiésemos ocultarnos y yo el jefe que yo tenía pues fue detenido y desapareció, nos han dicho que se ha ido a España pero entonces yo me quedé una temporada sin contacto y un día viene a verme un muchacho y me dice: -“¿Tú eres el catalán?” Digo: -“¿Catalán? No, yo soy asturiano” y dice: -“Bueno, bueno pero a ti te llaman el catalán, ¿no?” Le digo: -“¿Me llaman? No sé quién me puede llamar porque a mí los que llaman así es que no me conocen” y me dice: -“Bueno, mira yo soy tu enlace, soy Alberto. ¿Te han hablado de mí?” y le digo: -“Bueno no, me han dicho que alguien me contactaría”, -“que te contactaría en el restaurante donde comes, pues aquí estoy yo y yo soy tu contacto, soy Alberto. Entonces yo vengo de Angulema, en Angulema me han dado tus datos. Tenemos un piso alquilado en Vitolugo, ahí cerca donde mataron al muchacho, sí y ahí como tú trabajas de noche y yo trabajo de día pues yo de noche iré al piso a dormir y tú a la mañana cuando vengas a dormir tienes que venir después de las 9.00 –de la mañana- porque yo hasta las 9.00 de la mañana puedo encontrarme allí y no tienen que vernos juntos ahí porque el patrón de la zona es de la resistencia francesa –él y su mujer- y él está al corriente de todo eso pero no tenemos que encontrarnos nunca ni en el piso ni en la calle cerca del piso, nos encontraremos siempre en el restorán, a la hora de comer porque si un día nos detienen, no nos pueden detener, si nos detienen el piso sí que estamos perdidos porque todo va por ahí, pero si nos detienen en el restaurante pues vamos a preparar la defensa y yo cuando venga a verte vendré siempre con una chica y no vendré nunca con la misma para que tú no las conozcas porque si nos detienen, tú a mí no me conoces de nada más que vengo a comer ahí con chicas y tu impresión es que soy un [expresión en francés], uno que explota a las muchachas y yo si me detienen a mí yo te juro que aunque me corten a pedazos no te denuncio, digan lo que te digan tú no me conoces de nada más que de vez en cuando comemos allí, juntos pero no en la misma mesa, tú en una mesa y yo en otra. Y allí nos pondremos en contacto porque las personas del bar ese de la Plaza XXXXX son dos mujeres que sus maridos están detenidos por los alemanes y que los han deportado a Alemania; entonces todo eso es de confianza. Entonces tú cuando vas al restaurante la señal es ésta: si la servilleta está con la punta hacia la calle, hacia la puerta de entrada, tú no te sientas en tu mesa porque es que tenemos informe de que va a haber un control, entonces si viene un control que no nos encuentren –si podemos que no nos encuentren- pero si estás ahí sentado, cuando la servilleta esté así horizontal al plato, ahí no hay ningún peligro pero si lo hubiese, si por casualidad vienen buscando algo y te detienen, tú no me conoces más que de eso y no de otra cosa porque yo no llevo ninguna señal con la que me puedan identificar contigo.” Y claro, un día voy de la base, hacia las 9.00 y bajando el puente De Gaulle sale el patrón de la casa donde dormía y me coge del brazo y dice: -“Ven, vamos a tomar un café.” Y me mete en un bar que estaba en XXXX y me dice: -“Márchate que han detenido a Alberto, entonces están ahí en el piso, han hecho una ratonera para coger a los que vengan porque en una maleta había papeles y ropa que no era de Alberto, que a Alberto no le iba bien, que era tuya, entonces te están esperando, entonces ahí no vuelves más, tu enlace vendrá a la Plaza de XXXX y para lo demás vas a la Plaza XXXX, donde hay el bar del ‘mallorquino’, el ‘mallorquino’ es también de la Resistencia y él está al corriente de los informes y te pueden…, nada más.” Bueno, pues yo me fui y decía: -“Coño, quién lo habrá denunciado porque era un muchacho que trabajaba bastante bien y tal.” Y cuando continué yendo al restaurante a comer y estoy sentado a la mesa comiendo y viene la policía francesa y me dice: -“*Papier*” y les digo: -“*Papier, pourquoi*” y dice [habla en francés]: -“Porque tienes que enseñárnoslos”; les digo: -“Es que no tengo papeles, yo tengo un pasaporte alemán porque trabajo en la base submarina, para los alemanes.” [Habla en francés] Así que le digo: -“Míreme bien, yo soy tan blanco como ustedes, yo de rojo no tengo nada.” Digo: -“Yo soy un español libre, mire los papales” Yo ese lo había escondido para que me sirviera de testigo pero Julia lo quemó con los otros documentos cuando me detuvieron y claro, pues, me llevan a una comisaría que está cerca de la Plaza Torní, cerca de donde fue la victoria americana y me llevan allí, me hacen entrar y me sientan en una sala que había un balcón con rejas y abajo pues había un pasillo que iba a los sótanos y, entonces, ponen una silla allí y dice: -“Siéntese ahí y mire para abajo.” Bueno y yo allí sentado y -“¿Qué hay que ver ahí abajo que tengo que sentarme aquí?” -“Obedezca y se calla”, entonces empiezan a chillar y a…pero eso yo ya lo había visto en Perpiñán porque en Perpiñán como me detuvieron con mi padre estuvimos 6 días en la cárcel antes de ir para el campo de concentración… de interrogatorio y hacían chillidos y esos chillidos es gente de la policía que los hace, son para ponerte en condición, como si maltratan a alguien, ¿sabes? y yo cuando los oía chillar me decía: -“Ya estamos otra vez en el cine como en Perpiñán.” Pero luego abrieron una puerta y empezaron a sacar gente de allí y pasaron seis que iban unos amarrados al otro y estos ya iban para arriba, [hablan en francés] pasaban a ver si me conocían y nadie decía nada, bajaban la cabeza y continuaban, y yo vi a este al madriles, a Alberto, lo vi, a pesar de estar sangrentado y todo eso pues lo reconocí, pues yo entonces ni me moví ni nada y, entonces, cuando los pasan a la cédulas sube el jefe ese y dice: -“Parece que nadie lo conoce pero usted ha conocido a alguien de allí.” Y digo: -“Yo no, yo no porque mire, siéntese usted en mi sitio y dígame si en esa oscuridad del pasillo usted conoce a personas que están manchadas de sangre y todo eso, a ver si los conoce, si ya los hubiese conocido.” [Habla en francés] Me hace entrar en un despacho y viene con un cartón de zapatos lleno de fotos, [habla en francés] y claro, han pasado la foto de Alberto y yo la cogí y ya como habíamos convenido eso, la puse de lado, yo no tenía que negar que lo conocía porque si ellos lo habían detenido tenían informes de eso, entonces yo lo puse de lado: -“Nosotros nos conocemos de comer en el mismo restaurante y si algún día que te preguntan si me conoces tienes que decir, sí, que me conoces de allí y que vengo con chicas nunca las mismas y ya se acabó y todo está contado.” Y así lo hice. [Habla en francés] -“Y no contesta, no dice nada. Soporta el interrogatorio pero nosotros sabemos quién es y usted también.” Y digo: -“Yo sé quién es, es un señor que come en el mismo restaurante que yo de vez en cuando porque yo no como allí todos los días tampoco, si hay algún problema en el transformador yo tengo que comer allí porque el transformador tiene que dar corriente a las bombas y a todo eso y yo no puedo faltar, cuando uno me releva mientras yo vengo a comer, y lo conozco de que viene a comer allí y viene… de vez en cuando, cuando lo veo, nunca viene con la misma mujer, entonces tengo la impresión de que es un *souteneur* [un proxeneta] de esos y yo como con esa gente no la frecuento, no me interesa conocerla para nada, yo no lo conozco más que de eso”, le digo: -“Mire, si hace el favor telefonee a los alemanes, al mando alemán, al *komadator* y dígale que me han detenido porque yo tengo las llaves del transformador y si el transformador el que está de vigilancia ahí para telefonear llama y no se puede entrar porque tengo yo las llaves de donde está la máquina eléctrica, entonces yo no quiero que los alemanes me fusilen porque ustedes tienen el capricho de detenerme, ¿es que yo no tengo derecho a comer? ¿Yo no puedo ir a comer en un restaurante donde entra la que gente que le da la gana? Yo le digo a usted que yo lo conozco de eso y se acabó, si me quiere guardar, guárdeme porque son ustedes los que mandan y yo tengo que obedecer pero yo no lo conozco nada más que de eso. Así que hágame al menos el favor de telefonear a los alemanes –que no me vayan a fusilar por una cosa así, por una tontería de esas.” Y entonces viene con las llaves y los papeles y… los pone encima de la mesa y dice: -“Por esta vez se escapa, eh pero no nos coja por tontos porque nosotros sabemos que usted lo conoce de más cosas que esas y estamos seguros” y digo: -“¡Hombre! Pues si están seguros, entonces ¿para qué perdemos más el tiempo? Deténganme y llévenme a la cárcel pero avisen a los alemanes para que vengan a recoger las llaves” Y entonces dice: *“-¡Allez, Allez, travaille pour los Alémans!*” Y digo: -“*Merci*.” Y me fui y entonces claro yo, y me fui a Mellader, a hablar con el enlace –el otro- y me dijo: -“Mira, a tu padre lo han detenido” porque mi padre se había escapado de la Casa de Daniel y no iba a trabajar a la base, se fue para el campo a trabajar, a trabajar en el bosque, con los leñadores de allí, de la Resistencia y nos habíamos puesto de acuerdo, -“tenemos que dividirnos porque si nos detiene juntos los chicos están perdidos ya pero tiene que quedar siempre uno vivo para ocuparnos de ellos, si me detienen a mí y te detienen a ti, mejor no, pero tenemos que sacrificarnos por ellos, es una obligación nuestra y no la puede hacer nada más, así.” Entonces yo cuando fui allí me dijo: -“A tu padre lo han llevado al Campo de San Dedan y si quieres verlo lo verás en la base submarina donde están los trabajos duros para los que detienen que se han fugado” y era donde bajaban los bloques de cemento, a presión y, entonces, en el tubo había un vacío donde estaban los obreros con las palas excavando en la arena para que los tubos bajasen y, entonces, la presión con el agua echaba la arena para fuera para que bajase el tubo y que el agua no subiese pero si se paraba la presión entonces el agua subía y ahí es donde un día murieron 17 españoles de la base que están enterrados ahí en el betón porque cuando eso baja, el betón sigue cayendo, entonces dijeron que había que sacarlos pero el jefe ha dicho: -“Están muertos” [habla en alemán]. Y dicen: -“¡Bueno están muertos pero hay que enterrarlos!” [habla en francés] “Y ahí se han quedado.” Pero ahí no estaba mi padre; mi padre trabajaba ahí pero trabajaba en el exterior y venía con el tren con vagones de caballos y eso, los conducían así también desde Campo de San Medan hasta la Protería, hasta la base submarina y entonces yo como iba con la caja de herramientas y el material eléctrico, los fusibles que se llaman en alemán *sicherungen*, *kleine Sicherung*, pequeño fusible y yo había hecho una caja de herramientas perforada con un doble fondo y tenía una máquina de retratar cuadrada de esas, enfrente de uno de los agujeros donde se enroscaba el fusible y tenía fusibles grandes y fusibles pequeños, y había uno mediano que era el de la cámara, yo lo quitaba y cuando levantabas la tapadera todo eso no se veía más que las herramientas, entonces metías la mano y disparabas, y era así como yo cogía las fotos –esas que tengo- y he fotografiado a mi padre y a su amigo y trabajábamos así.

**P:** Eso y la historia de Alberto fue ¿en qué año?

**V:** Alberto fue en el 44 ya.

**P:** En el 44, antes de la liberación.

**V:** En el mes de mayo; en mayo del 44 y lo llevaron a Alemania deportado y luego pues empezaron a liberarlos cuando llegaron los americanos porque claro eso se liberó más tarde que Burdeos; Burdeos fue en el 46 –en el 46 los liberaron- y entonces él lo mató eso, la liberación porque como estaba castigado, débil y no comía, los americanos les han dado comida cuando han llegado y murió de una indigestión; tenemos un amigo que ha muerto y que estaba trabajando allí en el XXXX y está su hijo, el hijo de él está allí y el que vino del campo que estaba con él que trajo la noticia de que se había muerto así pues ese se casó con mujer –luego, más tarde. Él se lo había perdido como un servicio: -“No abandone ni a mi mujer ni a mi hijo. Yo estoy muy mal” y efectivamente se murió pero se murió de comer demasiado, Alberto, no de los tratos y eso pero no fueron los gases ni el crematorio ni nada, fue de comer demasiado, a la liberación, ya libre, se murió. [Se emociona] ¿Qué más quieres decir?

**P:** Bueno, pensando pues en los años 50 y 60, después de la liberación, me has dicho algo de los planes para volver a España y que estabas en contra de eso, ¿pensabas en retornar en algún momento?

**V:** Nosotros sí, nosotros teníamos proyectado con mi padre de volver a España pero claro, naturalmente mi padre mientras Franco estuviese vivo no podía entrar porque estaba condenado a muerte y esas condenas no se liberan cuando te cogen te ejecutan y ya está.

**P:** ¿Y tú tenías condena a muerte?

**V:** Te he explicado sobre la muerte de su madre, que pidió permiso al consulado español para ir allí y le han dicho: -“Nosotros le hacemos la autorización de entrar, lo que no podemos darle es la autorización de salir porque eso son las autoridades de allí y si usted allí se ha comprometido o tiene algo,” mi padre sabía que estaba condenado a muerte, todos los que tenían un cargo así del gobierno estaban todos condenados a muerte y los que han cogido aquí en el campo y los han trasladado allí, pues esos los han matados, a todos. Y bueno, pues yo digo: -“Nosotros –de todas formas- mientras esté Franco allí pues no podemos ir porque como yo ya tengo el problema de que me llamo Ángel Villar como mi padre, varias veces me han detenido por eso…”

**P:** ¿Tenías el mismo nombre?

**V:** Igual, el mismo nombre. Y el mismo en las listas de frontera de los que pueden pasar, hay un Ángel Villar que estaba en vigilancia permanente entonces cuando Franco no se había muerto todavía pero nosotros quisimos ir a Barcelona con Julia y con los críos para ver a mi jefe militar allí porque como estábamos como familia… porque su mujer se marchó con la hija porque no tenía noticias del marido y yo como no tenía noticias de mi padre pero la dirección del Partido… del Gobierno de Cataluña me había hecho saber que mi padre había pasado la frontera. No sabían dónde estaba pero tenía que estar en un campo, en un campo de concentración y acabarían encontrándolo pero que no había que buscarlo porque todas esas personas tenían que vivir de una manera clandestina porque sabían que los espías de Franco estaban en los campos buscando a los responsables. Y, entonces, pues yo cuando me casé ya decidí de ir con los hijos, con mi cuñada y mi mujer a visitar la familia de España y claro, eso ya no tenía nada que ver con el problema de mi padre pero resulta que al pasar la frontera en Puigcerdá, la policía pues la policía de frontera, me detienen cómo iba con el coche y yo tenía el coche que ya por precaución lo había dejado al pasar el puente de la aduana pero había dado la vuelta y lo habían puesto en frente del puente y, entonces, digo: -“Si me detienen tú subes en el coche, lo pones en marcha y te lanzas sobre el puente, atraviesas el puente y vuelves a Francia.”

**P:** ¿Eso fue con Julia?

**V:** Con Julia.

**P:** ¿En qué año?

Entonces eso era en el… ¿49? En el 49. Cuando a mí me detuvieron es porque a nosotros nos habían destinado a América del Sur, a Santo Domingo y teníamos el pasaporte de evacuación a Santo Domingo pero como no estábamos unidos, mi padre estaba en un campo, mi hermano mayor estaba en otro, mis hermanos en el convento, no fue posible, teníamos que embarcar en Burdeos.

**P:** Y ¿quién había organizado el pasaje a Santo Domingo?

**V:** Eso lo organizaba el Partido.

**P:** ¿El partido?

**V:** Sí, el PSUC. Entonces cuando me enviaron una nota a Orleans, que yo estaba en Orleans, de que tenía que presentarme a tal fecha en Burdeos, yo digo: -“Pero cómo si yo no tengo ningún documento ni tengo nada”, entonces me dijeron: -“Los documentos los llevamos nosotros al barco. Y tu padre estará allí con tus hermanos y todo eso.” Yo como no tenía ningún aviso de mi padre pensé que eso es una ratonera porque si no mi padre me tenía que haber avisado pero resulta que era una realidad, teníamos el pasaporte ese pero no lo habían arreglado como es debido y, cuando yo llegué a Burdeos, el barco ya había marchado pero había marchado sin mi padre y sin mi hermano Tomás y los otros que estaban en el convento. Y al salir del río, los alemanes hundieron el barco… Y había sido la salvación para nosotros y entonces nos hemos quedado aquí en Francia y cada uno arreó por su lado y nada más. Y, claro, cuando llegamos allí a la frontera, ellos querían saber cómo había vuelto yo de América y digo: -“Si yo no he ido a América” y me dice: -“Sí, sí, ¿qué se cree usted que nosotros no estamos organizados?” Porque por para desgracia de ellos entre el personal de aduana había muchos analfabetos, y me han detenido por el hecho de que me llamo Ángel Villar y que tienen un Ángel Villar fichado y ni siquiera se han dado cuenta de que había una diferencia de edad en la fecha de nacimiento entre mi padre y yo. Entonces yo, cuando me sacaron del coche y me llevaron allí, dicen: -“Siéntese allí que tenemos que hablar con usted de muchas cosas y tal, de muchas cosas que han pasado y tiene que explicarnos cómo ha vuelto de América.” Y digo: -“Pues mire no sé cómo habré vuelto de América, habré vuelto durmiendo o soñando porque yo no he puesto los pies nunca en América.” Y dice: “Usted nos toma a nosotros por idiotas pero nosotros…” Le digo: “Mire, yo no quiero faltarle al respeto pero he estado siempre en Francia. Yo no digo que usted mienta pero yo tengo razón, yo no trato de… hay un error. Hay un error ahí, no es posible; no he estado en América nunca, he estado siempre en Francia y ahora vengo a España que las cosas ya están bien –ustedes no perdieron nada- están seguros de que van a gobernar y yo quiero ver a mi familia de España que hace mucho que no les veo y presentarle mi esposa, mi hijo y mi cuñada –que están ahí en el coche, fuera y que están ahí al sol.” Y dice: “Bueno, bueno, eso vamos a averiguar.” Entonces, pues claro, movilizaron la comandancia y vino un Capitán, ese sí que sabía leer y escribir y entonces pues yo le he dicho: -“Mire, ahí tiene que haber un error porque de mi familia yo me llamo Ángel Villar –eso no lo niego- pero usted sabe muy bien que en España el primer hijo que nace lleva el nombre de su abuelo –el padre de su padre- y el segundo –de costumbre, ahora eso cambiará- el segundo lleva el nombre del padre, entonces yo tengo el nombre de mi padre. Mi padre se llama Ángel Villar y yo también pero haga el favor usted de leer la persona que tiene ahí fichada que seguramente es la persona que nació antes que yo –es mi padre, ¿no?” Y dice: -“¡Uy! Es un usted muy bromista, ¿eh? Pero tiene que llevar cuidado porque estas son cosas muy serias porque yo puedo dar orden de que lo fusilen usted ahí, pasado la frontera.” Y digo: -“Yo sólo paso la frontera con autorización consular y usted sabe a lo que se expone también. Yo digo que ustedes están equivocados y usted tiene que ser –por su grado- una persona culta para saber la fecha de nacimiento en el papel de la persona y que yo nací en 1922 y yo no puedo ser mi padre. La persona que ustedes buscan es mi padre, pero mi padre tampoco ha ido a América nunca, mi padre ha estado en un hospital en Francia porque lo metieron en un campo de concentración y estuvo en el hospital hasta que los alemanes perdieron la guerra” le he dicho. -“Bueno, bueno siéntese y vamos a averiguarlo.” Entonces vino y dice: “Bueno, esto parece que se va a quedar así porque es precisamente a su padre a quien queremos cazar, y no a usted así que puede usted pasar a ver a la familia.” Pero le digo: -“Mire, a ver si me liberan enseguida si no hagan el favor de decirle a mi señora que puede pasar y ponerse a la sombra porque está ahí enfrente del puente y está sola con los críos.” -“No, no.” Y entonces vino un soldado de los que estaban vigilando el coche y ese señor era de Salamanca y mi mujer era de Salamanca y hablando y así dice: -“No tenga usted cuidado que aquí hay muchos errores de esos pero no es a su esposa a la que buscan, es a su suegro y entonces no va a pasar nada pero si pasara algo yo le daré a usted la ocasión de que ponga el coche en marcha y que se vayan para Francia y eso ya se arreglará.”

**P:** Te dejaron pasar.

**V:** Y luego me dejaron pasar con un papel en el que decía que tenía que presentarme en todas las comisarías de policía, al despacho político para presentarme de que había llegado, de dónde soy, con qué hotel o con qué familia, donde esté y al marchar he de recoger el papel para presentarme en el otro pueblo porque yo iba desde Cataluña iba a Salamanca, de Salamanca íbamos a Asturias, de Asturias íbamos a Bilbao entonces es como… yo me libré así pero me pusieron la obligación de presentarme en todas las comisarías.

**P:** ¿Y eso tenía que hacer?

**A:** Y eso tenía que hacer.

**P:** Y ¿cuánto tiempo estuvieron en España?

**V:** Un mes.

**P:** Y ¿esa fue la primera vez en 11 años?

**V:** Sí, la primera vez que volvimos a España.

**P:** ¿Y cómo te sentías?

**V:** ¿Eh?

**P:** ¿Cómo te sentías al entrar en España otra vez?

**V:** Yo me sentía muy bien porque veía ya por donde pasaba, veía un paisaje diferente y personas diferentes a las de aquí. Sí, mucho más sociales; son más sociales, más espontáneos, es otra manera de vivir y, claro, yo estaba muy contento de haberlo hecho. En fin, ha sido peligroso porque podrían habernos liquidado; caes con una tropa de borregos, de carabineros de frontera o así y tienen órdenes y las ejecutan y ya está. Pero se pasó bien. Y ya quedamos con eso, la próxima vez en el consulado, tuvimos que ir a hacer papeles para volver porque continuábamos volviendo así como cada dos años, o íbamos a Cataluña o íbamos a Salamanca o íbamos a Madrid y todas las vacaciones las pasábamos en España hasta que acabamos comprando allí en el Puerto de Mazarrón, al lado de Cartagena un chalé para ir ya con los hijos, para que aprendiesen el español y luego llevamos nuestras nietas para eso también; durante 23 años hemos ido todos, todos los años y les hemos tenido con nosotros de vacaciones, a cada vacación de Navidad o de las vacaciones escolares íbamos para allá con ellas porque la costa de Murcia y Cartagena y todo eso, es muy cálida y el mar es muy tranquilo, hay 28 kilómetros de playas de arena blanca estupendas y con marea calma, que puedes hacer 100 metros a pie sin que te pase el agua de la rodilla entonces íbamos allí a Cartagena.

**P:** Pero, ¿en cada viaje tenías que presentarte en la policía?

**V:** No, no. Sólo la primera vez.

**P:** Y te dejaron pasar sin problemas después.

**V:** Pero luego no hemos tenido suerte porque en Puigcerdá, en el Hotel del Golf porque pasábamos por allá, teníamos relación con chicos de allí que eran camareros, estaban en tropas de camareros, en los hoteles de frontera y todo eso, y ahí en el Hotel del Golf estaba la mujer de Franco, la Carmen Franco -que estaba con su hija y eso- de vacaciones.

**P:** ¿En el mismo hotel?

**V:** Sí, entonces había mucha más policía, había mucha más vigilancia y todo eso. Y luego había fronteras que se pasaban muy bien y no te pasaba nada, nosotros hemos pasado por allí y se pasó muy bien.

**P:** Y ¿qué pensabas al saber que la mujer de Franco estaba?

**V:** Yo lo sabía ya antes de ir, lo que no sabía es que estaba guardada la frontera de esa manera porque el chico ese catalán que era el jefe de tropa, que llevaba el Hotel del Golf, pues ese nos había escrito diciéndonos que si íbamos hacia la frontera de Puigcerdá que si teníamos que pasar la frontera había pases de frontera, sin integrarte en España, ahí te podías pasar una horas entonces nos dijo que fuésemos porque en el Hotel del Golf nos recibiría y tenéis el honor de comer con la Señora de Franco. Y le digo: -“Pues sí que me ofreces buena compañía tú.” Pero, en fin, fuimos allí y fuimos al Hotel del Golf a… antes de emprender el viaje y estuvimos antes de marchar para Barcelona porque él tenía familia en Barcelona y teníamos que llevarle en el coche cosas para la familia y para él porque su padre y su hermana vivían aquí y él en Burdeos y vivíamos en Talence juntos, cuando fuimos de viaje así, porque eso ya habían pasado 4 años ya, desde el 44 y eso fue en el 48 ó 49, no estoy muy seguro de eso.

**P:** Y me habías dicho que todos los planes de la Resistencia de aquí para volver a luchar en España contra Franco y que tú habías dicho que no de esa manera. ¿En algún momento tú dejaste de pensar que podrías luchar de otra manera? ¿O siempre había la posibilidad?

**V:** No, no. Ahí ha habido un problema que yo al estar contra la oposición, los dirigentes del partido y que yo estaba integrado en eso, sabía muchas cosas. A mí no me podían expulsar del Partido porque en el Partido había gente por y gente contra pero los que estaban por, estaban seguros de que yo estaba en una buena posición pero eran mayoría, entonces me aislaron del Partido. Los hay que los han expulsado y otros que los han aislado, es decir, que me han tenido sin información y que ya no he participado en ningún coloquio de la dirección del Partido para que acabase de penetrar las cosas que estaban en marcha porque había algunos que si los expulsaban o algo así, luego pasaban al enemigo, pasaban a quienes estaban contra ellos. Yo eso nunca lo he hecho. Yo les he dicho todo lo que podía para hacer servicio y que era… y si no lo hubiese dicho, me lo hubiese callado. Yo tenía muchos y muy buenos amigos en la dirección y han venido a verme para decirme: -“Mira, era una situación exactamente por la situación de tu familia y todo eso. Pero eso no tiene nada que ver con lo demás y ellos te necesitan y no está bien que tú ahora…” Y digo: -“No. Lo que quiero que os metáis en la cabeza es que nosotros… un grupito de valientes que se pueden arriesgar en un momento porque no tienen otra cosa que hacer, entonces la única puerta era la Resistencia, hoy no, hoy es la puerta del suicidio. Y yo aunque tenga unas ideas políticas, no tengo ninguna necesidad de suicidarme. Yo no quiero matarme porque sí; es una muerte gratis. Yo quiero ser útil y como me necesitan mis hermanos para vivir, necesitan de nosotros, nosotros ahora tenemos ahora un papel que jugar: el de reunir a la familia, que se acaba el reagrupamiento de los niños que están en el convento encerrados y que corren el peligro de que un día los embarquen y se los lleven allí.” Porque nosotros, eso de los ‘hijos del diablo’ lo habíamos sabido por la Resistencia, en Perpiñán. Fueron los franceses de Perpiñán que nos lo han comunicado y han dicho: -“Ustedes tienen los hijos ahí en el convento y no los puede recuperar, el convento está en Zona Ocupada. Hay que hacer lo imposible para sacarlos de ahí porque si no un día van a ir a parar a los orfelinatos de Franco: *Les enfants du diable* [continúa hablando en francés].” Y entonces llegó la carta de la monja, de la directora del convento, al hospital, diciéndole a mi padre que tenía que deshacerse de sus hijos, que no podían estar más en el convento porque las autoridades superioras le habían dado la orden del gobierno francés de entregarlos al gobierno español y como resulta que no estaban bautizados, ella no los podía guardar. Decía: -“Yo podría oponerme si los chicos estuviesen dentro de las normas de la religión católica pero como no están bautizados, no lo puedo hacer y los podría guardar si usted me hace una autorización para bautizarlos, entonces una vez bautizados yo puedo ponerle a la unidad a la que pertenezco mi firma porque yo los he cogido pequeños, los tengo como hijos míos y no quisiera que fuesen entregados a Franco.” Y entonces es cuando decidimos con la Resistencia de dar la orden de que los bauticen y llevar yo –porque eso no se podía hacer por correo- a la zona ocupada. [Interrupción: -Vienes a ver, ¿qué pasa Julia?]

**Julia:** Nada.

**V:** Bueno, ¿quieres más café?

**P:** No, gracias.

**V:** Si quieres no tengas vergüenza y di sí.

**P:** No, no.

**V:** O beber otra cosa. Bueno, entonces prepararon –la Resistencia Francesa- preparó el viaje porque no teníamos papeles para ir a Zona Ocupada.

**P:** Entonces, ¿usted estuvo en la Zona Ocupada? ¿Dónde tenías que ir?

**V:** Yo estaba en Zona Libre, en Perpiñán y tenía que ir a Borgoña que estaba en la Zona Ocupada y eso lo tenían los alemanes militares. Por eso te digo que tenían que hacer la carta esa de tal forma que en la Zona Ocupada esté bien delimitada porque está el problema del peligro ese. Entonces me dice: -“Nosotros te pasamos la frontera sin peligro, eso te lo garantizamos pero tienes que obedecer a las órdenes de los que te llevan, sin caprichos y sin nada.” Y, entonces, bueno, me explicaron lo que tenía que hacer, tenía que ir a una estación donde se paraba el tren para coger agua, allí me recogían los de la máquina –los maquinistas- y tenían un cofre metálico donde había medio cofre libre y medio cofre para el agua y llevaban el cobre comunicado para el agua que se mete en la locomotiva [sic] para el vapor; ese cobre era móvil y se apoyaba contra el carbón, entonces había carbón que había que echar y, claro, los alemanes ni tenían cuenta de eso ni nada, ni lo vigilaban porque eso estaba lleno de carbón. Y, entonces, decían: -“Mientras no nos acerquemos a la zona puedes estar aquí porque respiras mejor pero en cuanto nos acerquemos nosotros nos paramos antes de llegar a Monpou –que era donde estaban las líneas de control.” Había estaciones donde allí había policía entonces decían: -“Antes de llegar a Monpou, te bajas del tren y hay una persona que te está esperando y esa persona es la que te va a pasar el río de Bordoña, en una barca de pesca por sitios que nosotros sabemos se puede pasar. Y entonces tú allí vas a la estación y ya estás en Zona Ocupada, coges tus billetes y vas al convento y antes de las 4 de la tarde tienes que estar de vuelta a la barca que es cuando hay el cambio de patrullas y hay un período en el que unos están en un lado y otros en otro y hay paso libre, tienes que obedecer a esto.” Bueno, pues así se pasó. Yo fui y a mí no me dejaron entrar en el convento pero dejaron salir a mis hermanos porque mis hermanos trabajaban en el convento, mi hermana hacía la cocina y la vajilla y todo eso para el convento, y mis hermanos guardaban las vacas e iban a por leña y todo eso [interrupción hablando de las fotos]. Y, entonces, pues estuve con ellos 4 horas, allí estuvimos que pasamos 4 horas estupendas y, claro, pues yo tengo las fotos de la visita al convento y todo eso y ya luego pues les he dicho: -“Dentro de poco tiempo estaremos todos juntos porque os están arreglando los papeles para que podáis venir a Perpiñán.” Y entonces, el señor que me tenía que llevar al paso del barco, era un señor que traía al convento las legumbres y todo eso, la comida para el convento. Y ese estaba en relación con el convento, fue por él que se hizo el trámite. Y él vino a verme, a buscarme y ha dicho: -“Es la hora de volver” y digo: -“Bueno, pues…” y mis hermanas, mi hermana mayor lo conocía muy bien a Miguel porque él los quería mucho, a los pequeños les llevaba siempre chucherías y eso que se lleva a los niños y, entonces, me dice: -“Tenga en cuenta una cosa: Me han dicho que está enferma pero no es nada grave, su hermana Zulima no entra en la religión como los demás que van a misa… ella es una rebelde, no quiere saber nada de la religión y la tratan muy mal y la castigan a menudo. El castigo es estar en una cabaña del jardín, donde se pone la leña, encerrada allí hasta las doce de la noche, en pleno invierno y ella sufre de los pulmones, entonces si no la sacan de aquí, esa no la recuperarán porque se va a morir ahí.” Entonces yo al llegar allí se los expliqué a mi padre y todo eso y hablamos con la doctora y la doctora ha dicho: -“No, no, hay que traerla aquí para curarla y como esa niña estorba a la monja, la monja va a estar contenta de deshacerse de ella.” Entonces la doctora esa hizo una carta para el convento, diciendo que ella se encargaba de recibir a esa niña para curarla en Perpiñán y que así le quitaba un estorbo porque era una niña traviesa y, demás, y además como estaba enferma y había que curarla, eso ya era del convento y las monjas de acuerdo; enseguida dieron la autorización y, entonces, mi hermana Zulima vino a Perpiñán y cuando vino a Perpiñán pues nosotros la recibimos –no en el hospital- porque en el hospital nosotros estábamos como presos, había una barrera del lado del río donde de noche, cuando salía la guardia, te dan una máscara los guardias de entrada que esos no se movían de allí, saltábamos la barrera e íbamos a Perpiñán y, entonces, un señor que era de la Resistencia, un corredor de Perpiñán, pues ese se encargó de mi hermana, de recibirla y de darle una de las casas que él tenía para las personas que trabajaban en su bar, entonces, una chica del bar vivía con mi hermana y, entonces, nosotros íbamos a verla, estábamos con ella hasta las 12 de la noche y volvíamos al hospital porque a la mañana había que estar presentes al control y, entonces, hacíamos eso, de noche íbamos a ver a mi hermana, pero eso duró una semana porque alguien nos denunció y, a pesar de no saber a dónde íbamos, sabían que salíamos del hospital por la noche, entonces la policía vino a detenernos, a mi padre y a mí, pero ellos no sabían que mi hermana estaba en Perpiñán, la policía, y entonces, claro, vinieron a detenernos, a meternos en la cárcel para saber por qué salíamos y a dónde íbamos, y nosotros teníamos que preparar la salida porque en Perpiñán hay mucha fruta, melocotón y albaricoques y todo eso, que iban para Alemania en trenes y como no había mucha mano de obra porque los franceses estaban presos pues nosotros saliendo allí íbamos de noche, de vez en cuando, a la estación, a cargar la fruta que traían los campesinos, a meterla en los vagones y nos pagaban y, entonces, íbamos porque ganábamos dinero para poder ayudar a los hermanos y, entonces, ellos como no sabían eso la policía pues nos interrogaron porque creían que estábamos de acuerdo con los bomberos, que los bomberos ellos sabían que los bomberos eran los que dirigían la Resistencia pero no tenían ninguna prueba. Y entonces ellos creían que íbamos a los bomberos para la Resistencia, entonces, nos detuvieron durante una semana, nos interrogaron a los dos, a mi padre y a mí, y como nos han visto que nosotros con eso de ir a ganar dinero cargando los vagones aunque no teníamos permiso pues no era una cosa tan peligrosa pero por desconfianza nos castigaron a los 8 días, al campo de concentración de Argeles, al campo de castigo, como sospechosos, sospechosos resistentes y, entonces, cuando vino la gendarmería a buscarnos, la gendarmería llevaba en el furgón 8 presos –que eran gitanos. Y esos gitanos en Perpiñán, había mucho gitano porque hacen comercio de caballería y de los burros para pasar la frontera, con el contrabando y todo eso y, entonces, hay mucho ladrón entre los gitanos, y esos estaban presos por robo y los llevaban al Campo de Argeles pero no al campo de castigo, al campo de tránsito para cumplir allí los meses de condena y luego volver a Perpiñán y, entonces, el jefe de la gendarmería pues cogió los papeles y dice: -“[Habla en francés sobre acusaciones de terrorismo].” Y, claro, nos pusieron las esposas, éramos 8, mi padre y yo y seis más que estaban allí detenidos, eran dos de Perpiñán que ya conocíamos porque como había trabajado en las Brigadas Internacionales en España –habían combatido- pues nosotros cuando nos escapábamos de Perpiñán íbamos a sus casas; ellos vivían fuera y los habían detenido también y, entonces, nos metieron en otro furgón y los dos furgones a la estación y de la estación nos subieron en el tren separados, en el mismo vagón, pero separados por compartimentos, los ladrones a un lado con los gendarmes y nosotros 4. Y, entonces, nos llevaron hasta Argeles, en la estación de Argeles bajamos y nos llevaron para el Campo de Argeles y hay un kilómetro y medio de la estación al campo porque el campo está a lo largo del mar, en la playa, allí estaban las alambradas y todo eso, y nos llevaron allí, y el campo de castigo estaba un kilómetro más lejos, al interior, más alejado del pueblo y allí estaba eso rodeado de alambradas y allí es donde teníamos que ir, entonces, al bajar de la estación, el grupo de los ladrones pasó delante con los gendarmes y nosotros detrás y el Comandante ha dicho: -“Aquí hay uno –él más joven- que habla francés.” Y yo lo miraba y como nos había tratado tan mal delante de todos digo: -“Aquí no habla francés nadie, somos todos españoles.” Y dice: -“No tenga miedo, nosotros somos de la Resistencia así que estamos entre amigos. ¿Usted habla francés?” Y digo: “Es que usted nos ha hablado…nos ha presentado como… ” y dice: -“¡Hombre! Les van a entregar presos y yo les voy a decir que son ustedes angelitos benditos para que cambien otros refuerzos de guardia y pongan otros. Nosotros sabíamos lo que son ustedes y ustedes no podían saber lo que somos nosotros. Entonces yo le digo que nosotros somos de la Resistencia francesa; le voy a dar una prueba: su hermana Zulima está en buenas manos y está en manos de Monsieur Lotuien [habla en francés].” -“Yo no sé nada de eso” porque no quería hablar porque a veces así hablando es para sacarte. [Habla en francés]…. Y así fue, a la mañana siguiente, han marchado muchos pero mi padre y yo y 4 más –los de las Brigadas Internacionales, a uno le faltaba una pierna y otro un brazo- dónde quiere que vayamos para que nos cacen, nosotros no nos movemos de aquí, pase lo que pase. Bueno, pues nosotros hemos quedado allí, los otros se han escapado y a la mañana viene la guardia con senegaleses y, entonces, nos sacan y nos llevan para allá y cogieron a los gitanos –los gitanos nos insultaban- y nos encerraron allí y allí estuvimos tres semanas, encerrados, esperando la razia esa de los españoles, que nos arroparon allí para llevarnos luego a la estación, en el tren ese famoso de 8 caballos y 40 hombres y los vagones así abarrotados hasta Monpou para entregarnos a los alemanes de Monpou a Burdeos y nos trajeron aquí donde está el cine –que eso era la estación, la estación de Orleans, y aquí nos trajeron porque la casa de XXXX está ahí enfrente, enfrente de la calle Gustav Regard, donde está el Jardín Botánico, allí donde estabais sentados viendo a las bailarinas pues todo eso esta allí. Y bueno, allí nos llevaron y allí luego nos vinimos hasta aquí, hasta la liberación. Y luego ya cuando empezamos a trabajar porque los alemanes al marcharse pues aquí nos emplearon para romper todo lo que habías hecho, todo había que deshacerlo porque estaba todo lo largo del puerto había bloques de defensa y lo largo de la costa, las playas y todo eso, nos llevaron a romper todo eso y, claro, nos pagaban y, entonces, un señor que tengo yo aquí que era un espía de la República, él espiaba para los alemanes –Otto. Ese señor lo encontramos aquí dirigiendo la caserna cuando los militares los movilizaron todos, metieron gente que trabajaba para los alemanes y estaba por allí por la Borgoña y lo trajeron aquí para cuidar los españoles porque todos los militares iban para Rusia, entonces había personal civil, el personal civil ese movilizó a españoles que seguían de guardia para guardarlos en la caserna y, resulta que este señor había estado en Barcelona y mi padre lo conocía, de cuando mi padre estaba en el Gobierno de Cataluña, en Barcelona y, entonces, dice: -“Si este tipo creí que lo habían fusilado porque lo habíamos descubierto como espía para los alemanes dándole las orientaciones del Gobierno de la República y todo eso, pues mira, nos vamos a servir de eso porque él no sabe que yo no estoy de acuerdo con eso y yo sé quién es y todo eso.” Y, entonces, se presentó a él y le dijo: -“¡Ah! Pues encantado. Mire, no nos vamos a engañar: usted sabe que usted no nos ha querido nunca, nosotros sabemos que ha sido una cosa de reciprocidad pero ahora eso ya se ha terminado y yo tengo una familia dispersada por Francia y quiero reunirla y eso sólo lo puede hacer usted y yo creo que usted me lo debe porque mientras usted ha estado en Barcelona, usted sabe cómo lo tratábamos, entonces, ahora yo le pido como un favor que me ayude a reunir a mi familia.” Y entonces es cuando hicimos venir a mis hermanos, nos dio la autorización de salir de la caserna y de vivir fuera compramos un piso porque yo había ganado mucho dinero, he trabajado de camarero en Orleans y ganaba muchas propinas, he trabajado para el ejército, en una casona militar yo trabajaba para los oficiales que me daban buenas propinas también y luego, cuando me vine, me vine con mucho dinero y mi padre estaba sorprendido que entre los calcetines sucios hubiese tanto dinero, me dijo: -“¡Uy, qué bien has trabajado! Esto es el nervio de la guerra y el nervio de la familia. Sin dinero no se puede hacer nada. Está bien que no hayas malgastado el dinero y que te hayas portado tan bien. Mereces la confianza que yo tengo en ti.” Y, claro, como mi padre estaba además enfermo pues lo habían operado, estaba débil, el único que podía hacer esfuerzos era yo, entonces, yo iba a cargar camiones para ganar dinero, iba de noche a los bares de Perpiñán a servir de camarero cuanto tenía necesidad porque, claro, les faltaba personal, y he ganado mucho, mucho dinero que yo siempre entregaba a mi padre. Y luego compramos una casa, eran casas de piedra y barro, no eran casas como las de ahora y la hemos arreglado y entonces ahí nos hemos repartido luego cuando yo me he casado una parte, una casa que tenía 3 habitaciones que estaban ahí, y estaban ocupadas por mujeres de prisioneros franceses que estaban en Alemania y estas mujeres las administraban los bomberos –que lo tenemos enfrente de casa- entonces como esa gente tenía mucha relación con nosotros, cada vez que tenían problemas con españoles y así, que no se entendían, nos llamaban para hacer de intérprete, luego la casa de los bomberos la llevaron para el centro de Burdeos y vino la policía a instalarse allí; la policía era igual, tenía necesidad de nosotros cada vez que retenían a los españoles, desde la ventana nos llamaban y como estábamos justo en frente íbamos allí y eso nos ha ayudado mucho. Allí, claro, hemos reunido a la familia, poco a poco.

**P:** Y una vez reunida toda la familia, me has dicho que…

**V:** En esto que… Porque luego he hecho venir a mi hermano también, porque él estaba en los Pirineos y como al momento de pasar a España había una matanza terrible, él se escapó y se escapó para aquí otra vez y vino para casa. Y él me ha dicho: -“Tenías razón Ángel, tenías razón. No deberíamos haber ido a ese matadero que nos estaban esperando.” Y digo: -“¡Claro! Eso no entra en la cabeza nada más que de gente que no piensa las cosas como deben de suceder.” Eso lo tenía yo más que mascado. [Hablando de unas fotos] Aquí está el patio de la casa que da a la carretera que va para Bayona y es aquí donde nos hemos reunido pero esto ya es más tarde, ya hacía año y medio porque ya luego me he casado y está mi mujer y mi hijo aquí, en brazos de mi padre.

**P:** Sí, bueno. En los 50 tenías a toda la familia ahí ya habías hecho un viaje a España y empezaron a viajar cada año a España.

**V:** A trabajar. Una vez que se liberaron, hubo la empresa Módica fue una empresa dirigida por un comunista. Y ese comunista empleaba a todos los que eran de orientación comunista y, entonces, ese que se llamaba XXXXX nos dijo: -“Mira, ahí la Módica paga bien, yo os empleo y os pagaré bien.” Y, bueno, hemos empezado a trabajar con él pero como ese no era trabaja ni para mi padre ni para mí el martillo para romper los bloques de cemento y todo eso, era trabajo duro y nosotros no estábamos muy fuertes, no éramos de esos músculos [sic] ¿sabes? Y, resulta que yo como había practicado la electricidad durante la ocupación porque, claro, yo cuando salí del campo sólo sabía leer y escribir, era todo lo que sabía, de trabajo no sabía nada y luego en el hospital aprendí un poco de sanidad porque como habíamos hecho ejercicios de cura y todo eso pues yo ayudaba a poner las vendas cuando un hombre o alguno se rompía algo, sacaba las mechas y hasta ponía inyecciones pero, en fin, en todo eso me ayudaban y, resulta que aquí había aprendido electricidad, en la base, porque, claro, para dirigir una central eléctrica tienes que tener las nociones mínimas de lo que es la corriente y cómo se administra todo eso y, entonces, pues había un señor mayor que había pasado un anuncio que pedía dos electricistas para fabricar baterías –acumuladores que son unos servicios para cuando se para la corriente- le ponen los acumuladores y nosotros sabíamos hacer eso pero eran acumuladores de automóvil y de submarino, es decir, que los había de níquel y los había de plomo y con el plomo nosotros cogíamos los acumuladores viejos que ya no servían, los vaciábamos, recuperábamos el ácido del plomo y lo que se destruye en un acumulador son las placas positivas que es la que recoge la corriente y trabajan mucho más y se vuelve polvo y ese polvo se va y los acumuladores están así y hay patrones, según si son 12 voltios o de 6; esos patrones recogen el polvo de las placas y cuando el polvo de la placa llega al nivel de la placa la batería se descarga y ya entonces no sirve, entonces todo eso se tiraba y ese señor –el electricista- que trabajaba para la casa TEM de París –Trabajo Eléctrico de los Metales- pues ese, se cogió un gran hangar y empezó a coger las baterías viejas, compraba las baterías viejas, y la gente se las traía y todo e hizo montañas de baterías viejas, entonces, para esas baterías se necesitaban prácticos de la corriente para desmontarlas porque, claro, con el soplete, con el fuego, deshaces el alquitrán que aísla los bloques unos de otros, las tapaderas que llevan el plomo positivo y el plomo negativo, las levantas y, entonces, las placas positivas están todas en buen estado pero cuando las inviertes, las placas negativas que son grises se vuelven placas positivas y entonces vuelven a servir, cargándolas, entonces nosotros las desmontábamos, las cambiábamos y las metíamos en carga con el ácido sulfúrico, a 28 grados y, entonces, volvíamos a meter el alquitrán y soldábamos el plomo, las placas que eran de 2 dos por dos, en puente, para 6 o para 12 y las vendía y nos pagaba muy bien y, entonces, mi padre y yo nos empleamos allí, estuvimos haciendo eso durante…yo durante un año y medio porque luego mi padre se empeñó, cuando me casé, a que volviese a la facultad y, entonces, yo tuve que abandonar el trabajo de electricista pero yo no quería y, entonces, el señor me ha dicho: -“Mira, los estudiantes pierden mucho tiempo. Cuando son jóvenes que lo pierdan pero tú si no lo quieres perder, después de la escuela vienes a montar baterías y yo te dejo.” Pero era un trabajo muy sucio porque el ácido quema, el plomo te da un humo que acaba llenándote los párpados de granitos, no es sano, era un trabajo… pero se pagaba bien y, entonces, nosotros fabricábamos las baterías y habíamos fabricado unas balsas de aislante y de plomo, las metíamos allí y con resistencia pues se la dejaba como nuevas, entonces, claro, las XXXX que estaban estalladas había que soldarlas y eso se soldaba con hierro porque era XXXX y ya todo servía. Y el plomo se vendía a Toulouse, había camiones que venían de Toulouse a recoger el polvo perdido, lo de los tapones esos, lo recogíamos y se vendía también. Y, bueno, ese señor nos apreciaba mucho porque sabía que el español es trabajador, cuando quiere guardar una plaza, al lado de… había dos franceses y dos españoles, hacíamos mi padre y yo el doble de trabajo que ellos y no nos querían mucho por eso porque ellos no querían trabajar a destajo pero lo que ellos no comprendían es que ellos tenían su vida hecha, su casa, su familia muy bien y nosotros no teníamos nada. Nosotros se lo hemos hecho comprender, que nosotros teníamos que trabajar más horas que ellos y hacer más méritos que ellos para que nos guardasen porque ellos eran electricistas y nosotros éramos empleados para hacer trabajo eléctrico pero que no es nuestro oficio. Los patronos nos querían mucho. La mujer nos traía siempre en el invierno tisela [sic] con miel porque tenían una propiedad y tenían muchas colmenas, y la mujer venía traernos miel caliente con… tisela caliente con miel y todo, pero estábamos muy bien y ganábamos mucho dinero. Y luego ya cuando nos salimos de eso, nos metimos a… porque yo le decía a mi padre: -“Padre, esto acaba con nosotros porque mire las manos, entonces yo tengo que abandonar.” Y dice: -“Sí, pero tú sabes que yo sin ti no puedo trabajar.” Y le digo: -“Padre, abandono este trabajo pero a usted no lo abandono.” Porque mi padre, trabajábamos los dos en ese taller pero era él el que recogía la paga, la de él y la mía. Entonces mi padre me daba para ir a ducharme, una vez por semana, a duchas públicas porque en casa no teníamos ducha y nos daba el dinero para el diario, para comprar el diario, porque el diario lo leíamos los dos, pero lo pagaba yo.

**P:** ¿Qué diario leían?

**V:** El diario era *Le Sylvester*. Con eso me bastaba y de vez en cuando él me cortaba el pelo porque se hacía en casa con un tazón [risas]. Y así vivíamos porque mi padre me necesitaba a mí porque mis hermanos no ganaba nada y [ruido] ya son las 12.00.

**P:** ¿Y su padre vivía con ustedes cuando estaban casados?

**V:** No, cuando estábamos casados vivíamos en casa de su madre [de Julia] y luego ha habido una amiga suya que se iba a casar y el novio la dejó y ella tenía un piso aquí y se lo cedió a ella, entonces fuimos para allí y ya vivimos juntos y luego ya cambiamos de trabajo. Dijimos: -“Lo que cuadra más para nosotros es el comercio, entonces vamos a orientarnos hacia el comercio y teníamos unos amigos españoles que eran de la evacuación XXXX que estaba en la CO y esos tenía tiendas.” Y para una de esas tiendas empleó a Julia y luego a la larga pues formaron de eso que llaman… supermercados y eran mercados pilotos, se llamaban mercados piloto, antes de hacer los Carrefour sólo había mercados pilotos, en el mercado piloto había 7 u 8 comercios, uno vendía fruta, el otro vendía la carne, el otro vendía los pollos, el otro vendía la mantequilla, el otro vendía el vino y cada uno tenía su puesto pero estábamos todos juntos en el mismo comercio y hacíamos un comercio muy importante, se vendía mucho, se sacaba mucho, había mucha clientela, entonces, el propietario era español y nos ha dicho: -“Os voy a dar un puesto.” Digo: -“¡Hombre! Tú sabes que no tenemos dinero. ¿Cómo vamos a comprar nosotros un comercio así?” Dice: -“No, no, yo te lo vendo pero te lo vendo por tu trabajo, no con tu dinero, vamos a calcular lo que puedes ganar y lo que ganes, una parte de lo que ganes para ti y una parte para mí hasta que pagues el valor del comercio y el comercio para ti, pero el comercio no te cuesta nada.” El comercio estaba instalado, era él el que los instalaba y vendía los puestos y, entonces, claro, nos dio uno, luego nos dio otro, estábamos uno en cada lado con personal, trabajando, luego nos dio otro mayor y luego tuvimos que vender uno aquí para coger otro mayor, luego otro mediano para comprar otro mayor y así, y luego teníamos dos grandes comercios de supermercados y un comercio de playa en el Canal y, bueno, pues, ganábamos el dinero que queríamos trabajando y, claro, los chicos estaban incorporados al trabajo porque tenían que escoger la fruta, prepararla para que estuviese bien, la lechuga y todo eso y tenían que encargarse de las consignas que antes todos los envases estaban consignados, una botella de aceite te costaba 30 céntimos o más, te consignan la botella y esas botellas tenías que guardarlas, en las cajas, para que cuando venían a llevarse la mercancía, tanto comprabas tanto tenías que pagar y, entonces, como habíamos cogido la consigna pues los otros las recogían pagándolas más caras que a nuestros amigos, los que considerábamos nosotros, así ganábamos dinero también para ellos. Pero decían: -“Todo ese dinero que hacéis, ese dinero es para vosotros pero no es para vosotros ahora sino para cuando lo necesitéis; ahora lo tenéis todo: os damos de comer, os compramos…” Mi hijo siempre ha tenido la primera moto, mejor que la de los hijos de los otros porque trabajaba y luego iban al mercado con el coche mi hijo y sus amigos, a buscar la mercancía que yo compraba y yo a las 2.00 de la mañana tenía que estar allí para a las 6.00 de la mañana estar allí ya, la mercancía comprada y ellos cargaban, y mi hijo que conducía ya venía con la estafeta cargada ya, la descargaba e íbamos de un comercio a otro y luego a la playa íbamos todos, porque en la playa se trabaja por las mañanas nada más, son comercios de turismo, entonces se trabaja por la mañana hasta las 13.00 y luego por la tarde al baño, a la playa, es un mercado municipal que llaman y, entonces, no hay más que puestos de venta, en un gran hangar y ahí estábamos también y ahí se ganaba más dinero por la mañana que trabajando todo el día aquí, porque había buena clientela y clientela más rica. Y así nos hemos desempeñado para ganar nuestra vida.

**P:** Y bueno, durante esos años de los 50-60 y ya hasta que murió Franco en 1975, ¿el retorno era un tema de conversación entre la familia porque ya tenías hijos? ¿Hablaban ustedes del retorno posible?

**V:** No. Ya todos lo hacían, ¿eh? En esa época todos los españoles… habían muchos que no tenían ningún compromiso. Había quienes no querían ir con Franco pero una vez muerto comenzó a irse y eso era algo muy corriente, que los españoles volviesen a España.

**P:** Pero ¿antes hablaban usted de eso?

**V:** ¿De volver a España? Sí, desde luego. A ver a la familia porque yo tenía a mis tías en Asturias, las hermanas de mi madre, y luego teníamos la familia de mi padre en Galicia, luego teníamos en Cataluña la familia de mi padre que él había hecho venir del campo de Galicia, había hecho venir dos hermanos, un hermano y una hermana y el marido de la hermana y los había empleado con su influencia en carabineros, en el cuerpo de carabineros y luego ellos han estado siempre en Cataluña y uno se murió de tuberculosis y el hermano entró en el ferrocarril catalán que es una vía de ferrocarril que no es el ferrocarril español, es una vía catalana que va de Igualada a Barcelona y de Barcelona a Igualada y esa en compañía él estaba de cartero, en jefe de cartería en Igualada en esa época entró su hermano ahí durante la guerra, antes de marcharse.

**P:** Y ¿pensaban ustedes en retornar de manera permanente en algún momento?

**V:** No, no, porque con el problema de la instrucción y desarrollo económico y todo eso, Francia está más adelantada que España y luego tenemos el problema que para adaptarnos a las costumbres de España, teniendo que incorporarlos a la manera de vivir en Francia ya no cuaja con nosotros, habría una distancia muy grande ahora, sin embargo, nosotros nos encontrábamos personalmente mucho mejor allí que aquí.

**P:** ¿En qué sentido?

**V:** En el sentido de… en el sentido familiar por ejemplo, en el sentido de vecindad. Mira, nosotros cuando hemos llegado allí a Puerto de Mazarrón –que es en Murcia- pues en ese momento era un pequeño puerto de mar y que se había desarrollado construyendo y se vendían las casas muy baratas. Pues digo: -“Mira, vamos a comprar un chalet porque eso con lo que cuestan allí, fíjate tenemos chalet para venir de vacaciones y puede venir la familia y todo eso. ¿Qué te parece?” Y dice: -“Sí, de acuerdo.” Luego hubo el problema monetario y los que habían comprado allí, los belgas, por ejemplo, que habían comprado mucho allí pues tenían que hacer la declaración de las inversiones que habían hecho en España y como a ellos no les interesaba pues entonces… [suena el teléfono]. -“Debe de ser Laura, ¿eh? ¡July! A lo mejor es ella.”

**V:** Es por ti, te hago perder mucho tiempo con todo esto.

**P:** ¿Perdón?

**V:** ¡Que te hago perder mucho tiempo con todo esto!

**P:** No, no tanto.

**V:** Cuando hemos llegado habíamos comprado en una construcción de 62 pabellones, que iban por cuatro, dos laterales… [Interrumpe Julia en francés: -“Dice Laura que viene”]. En cuanto llegue terminamos.

**Julia:** ¡De acuerdo! Hasta ahora.

**V:** Y, entonces, pues en esa construcción habíamos comprado dos chalés, uno a cada lado de la piscina porque pueden venir los hijos y pueden venir… y no estamos todos revueltos y esos habían estado de forma que había dos pasos, de una casa a la otra había un paseo, con faroles y bancos y todo eso y ese paseo era mitad de un lado y mitad del otro y, entonces, nosotros pues compramos del lado de la carretera y el lado de la carretera no estaba terminado, entonces el que hizo la construcción dio en quiebra y dio en quiebra antes de terminar los chalés, entonces los 6primeros que había al lado de la piscina había sólo 4, construidos, faltaban 2 y esos estaba el mío, de un lado y al otro de la piscina y yo había ido allí con mi cuñado y con mi hermana y mi hermana y mi cuñado habían comprado del lado de la playa, entonces, yo tenía allí un chalé, no había problemas y, entonces, el del lado de la jardinera, el que da para la calle, ese estaba terminado, entonces, yo le he dicho al constructor: -“Mira, tú dices que los vas a terminar, yo tengo la orientación de que tú gastas más de lo que ganas y tienes problemas, te hablo sinceramente, yo, hemos tratado con confianza y no te voy a engañar. ¡Dime! ¿Vas a terminar eso o no?” Dice: -“Hasta la piscina lo terminaré luego no porque me lo van a coger ya. Todo lo que está empezado tengo que terminarlo. Lo otro no lo haré pero a ti hasta la piscina estará hecho.” Digo: -“Bueno, pues mira: me vas a terminar el primero ya, de forma que yo pueda venir y voy a venir dentro de 2 meses con los muebles y todo.” -“El mes que viene puedes venir que lo terminaré.” Y, claro, yo llego allí con el coche y los muebles y los niños y todo eso y encuentro el chalé terminado pero cerrado y de costumbre, mientras yo estaba en otro lado, dejan las llaves, entonces yo he ido allí donde estaba la oficina y él no estaba –el constructor- y yo digo: -“Vengo por las llaves” y dice: -“¿Qué llaves?” -“Pues las llaves del chalé, el primero de la planta de la jardinería, es mío.” Y dice: -“¡Ah! No. Aquí no está su nombre.” Y pregunto: ¿Dónde está Hurtado? Y dice: -“Está en Totana.” –“Bueno, pues llámelo que venga.” Y ya viene. Entonces pues yo había puesto una tabla y había entrado en el terreno de entrada, en el jardín, él hacía nada más que el enlosado de salida y metí el coche allí con los muebles y eso por la tabla; y viene una muchacha y me dice: -“Ángel, me parece que un problema con su piso, que está vendido.” –“¿Cómo que está vendido? Está vendido a mí. Tengo yo los papeles.” Dice: -“No, no, pero resulta que se lo han disputado los hermanos y el hermano de Hurtado lo ha vendido y lo ha vendido a gente que nosotros conocemos de Murcia, porque trabaja de representante y ha venido a poner la luces y eso, las luces las pone el que compra, pues mire están puestas y todo eso.” Y, entonces, yo esperaba que viniese pero no venía y, entonces, digo mira: -“Nos metéis en el chalé puesto que yo tengo los papeles, os metéis donde mi hermana y yo me voy a Totana a buscar a buscarlo.” Y, entonces, él, claro, estaba en Totana y me dijo: -“Mira, Ángel tengo un problema: me he disputado con mi hermano y mi hermano ha vendido tu piso. Y, claro, pues son cosas de familia, yo no me voy a matar con mi hermano entonces el lateral ese no te lo puedo ceder pero el tercero de los medianeros te lo termino y te metes ahí, esperando que te haga el otro.” Le digo: -“Mira que tener una cosa así.” Bueno y pasó así pero resulta que en España no compras el piso, compras el terreno, y el terreno te da propiedad para construir, entonces construyes el piso y el piso es tuyo cuando está terminado, firmado por el notario, entonces yo era propietario del terreno pero no del piso. Y resulta que al lado del piso mío, han hecho… lo hacían en todos, en un piso, la carpintería y eso, para hacer las puertas y todo se hacía allí. Entonces yo le digo al carpintero: -“Tengo un problema.” Y dice: -“¿Sabes qué? Métete ahí y estando ahí eres propietario del terreno y la casa el tuya. Y no te la pueden echar abajo sin un juicio. Y ese juicio –si te levantan un juicio- vas a tener para 6 años, entonces estás en tu casa. Eso es la ley de aquí.” Digo: -“Bueno, pues lo haremos así.” Y me metí ahí y ahí estuvimos y ahí se terminó porque como yo no había pagado más que un terreno y lo habían terminado, era propietario de eso. Y bueno, eso valía 600 el chalé y 400 el terreno, un millón, de pesetas. ¡Fíjate tú! Que lo hemos vendido por 11 millones y medio, luego, porque lo hemos abandonado después de habernos servido de él durante 20 años y por 2 millones hemos hecho e patio y la mitad del paseo, que eso lo hemos repartido; yo tenía mis hermanos enfrente, entonces la mitad lo han cogido ellos para ellos y la otra mitad la cogí para mí y ahí hicimos dos habitaciones y un servicio, entonces teníamos allí un chalé formidable y ya te digo, se ha vendido por 11 millones y medio, lo hemos vendido, muy barato pero había un problema y es que yo no pudiendo quedarme allí porque ya hacía 22 años y ya la chica, las niñas tenían novio y eso, y ya no les apetecía venir como antes, ya hablaban el español muy bien y sólo la pequeña, esa que está ahí [señalando una foto], es la única que continúa yendo allí porque se ha hecho allí amigos, unos vecinos, pero te digo lo de la vecindad. La mujer esa que ha venido a decirme que se ha vendido era la mujer del banquero de Totana que trabajaba en el Banco de Bilbao en Totana. Dice: -“Mire Ángel, nosotros estamos nada más el sábado y el domingo y venimos en el verano, entonces, los otros días ustedes pueden ocupar el piso. No estando nosotros, adentro tienen camas… tienen de todo, está amueblando y tiene una nevera cargada de comida así que aquí tiene las llaves. Cuando nosotros nos marchemos entra usted y cuando vengamos se va donde su hermano o algo así pero tiene su chalé y dispongan de él. Como si fuese suyo.” Y eso, eso, en España, con gente que no me conocía nada más que de vista pero resulta que luego, los del otro, los de la jardinería también habían comprado un piso estaban muy molestos porque se creían que yo les tenía rigor. Y un día les hablé: -“Mire Cuevas, yo usted no lo hago responsable de nada. A usted hay uno de los Hurtado que les ha vendido el piso, es él el que ha obrado mal y como yo me llevaba muy bien con Antonio lo siento mucho. Yo no he venido aquí para crear problemas, que los hermanos se peguen por eso y que hayan… Yo, me han dado el del medio, me conformaré con el del medio. El otro de al lado dice que está prometido si no está prometido lo cogeré yo también.” Pero estaba prometido, de verdad pero no estaba ocupado porque eran dos hermanos que lo compraban y ya la venta era diferente y llevaba más problemas de notario y de todo eso. Pues esos hermanos se pusieron con nosotros como su fuésemos de la familia, es que no había manera de sacarlos de su casa para que fuéramos a comer con ellos y si comíamos en la terraza nos pasaba por encima las jarras de vino y todo eso, como familia. Y cuando nos hemos ido dice: “-Ángel, usted se va de Murcia pero no se va porque aquí tiene las llaves del chalé nuestro. Allí tiene usted su chalé para mientras viva Ángel.” Y eso aquí no lo ves

**P:** ¿Y cuándo fue la última vez que fue allí?

**V:** Pues la última vez fue hace dos años de que… porque tuve un accidente. Ya nosotros tenemos por el Gobierno español la mitad de las vacaciones

**P:** ¡Ah! El IMSERSO.

**V:** Por el IMSERSO. Y entonces viajamos allí, a España, por poco dinero. Y vamos a buenos hoteles y se come bien pero tenemos 15 días de vacaciones, pagado el viaje y todo.

**P:** ¿Todavía van?

**V:** Y todavía íbamos, hasta últimamente porque en Tolosa de Mar se nos resbaló en la bañera y ser partió las vértebras. Entonces tuvo las vértebras separadas al punto de…

**P:** ¿Tú?

**V:** Ella, ella. Se estaba lavando la cabeza y cuando se puso dentro de la bañera para enjuagarse, con el champú resbaló y se fue para atrás… y menos mal porque si se va para adelante se mata, cae de cabeza contra los grifos y una caída así… Y entonces ya pues estuvo muy, muy mala porque no podía, tenía que estar acostada y le habían puesto un corsé de plástico y todo eso, y ya no hemos ido más porque ha habido problemas de hacerse curar porque en España hay muchos problemas médicos y, claro, como falta personal también porque se viene a trabajar a Francia pues resulta que hay huelgas cada dos por tres y cayó eso en período de huelga, durante las vacaciones de Pascua.

**P:** Y, ¿en qué año fue?

**V:** Pues eso hace 4 años.

**P:** Y ya no vuelven más.

**V:** No porque luego le cayó la degeneración macular, eso que se pierde la vista de la retina y es lo que tiene ahora, tiene un ojo perdido y el otro… ir ¿para qué? ¿Para no ver? Porque no ve bien.

**P:** ¿Qué es lo que ahora echan de menos y durante los años han echado de menos de España?

**V:** Pues lo que echamos de menos es ir allí de vacaciones porque allí estábamos muy bien, muy bien y aquí no, aquí la gente es más fría, mismo los españoles, los españoles de aquí se han afrancesado, se han afrancesado porque es una manera de vivir muy diferente. El español es más social, en los barrios se ve y no es que sean más amigos por eso, porque se disfruta mucho en las calles y en las familias pero son más acogedores para la gente que tiene necesidad de algo si ellos pueden disponer de ello, claro, nosotros allí estábamos con gente que está bien, eran todos directores de banco, hay tres, al lado nuestro y luego un representante comercial, que ese gana el dinero que quiere porque vende el riego, el riego de goteo y como allí hace mucho calor, se vende mucho tubo de goteo para regar las plantas y la fruta y todo, el tomate y todo eso, él es Cuevas –que vive en Murcia. Ellos, casi todos esos, viven en Murcia, los que están en Puerto de Mazarrón porque hay 80 kilómetros y pueden venir sin hacer mucho kilometraje, no era como yo que hacía 1200 kilómetros para ir y 1200 para venir, y lo hacía de una tira, para que las niñas llegasen a tiempo para bañarse. Nos levantábamos temprano, salíamos de aquí a las 4 y a las 4 de la tarde estábamos allí, echábamos 2 ó 3 horas parándote para comer y eso, y yo para dormir un poco la siesta porque en Fuentedueña del Tajo nos hemos parado casi siempre, allí está la fonda donde comíamos, como amigos, ya sabían lo que tenían que servir… [suena el teléfono]

**P:** ¿Hay objetos que ustedes han traído de España para recordarles sobre la vida española o de sus viajes, sus salidas? [Habla por teléfono] Para terminar, objetos o algo como recuerdos.

**V:** Nosotros hemos traído objetos que teníamos en la familia, que guardaban, pero objetos de España como la jarra de vino de Cervantes u objetos que nos regalaban los que venían a pasar las vacaciones en nuestro chalé, objetos como ese donde tengo el olivo, eso es de Murcia, viene de allí, de Murcia.

**Julia:** El cuadro éste.

**V:** El cuadro ese. ¿Ves esto donde está el olivo?

**P:** ¡Ah! ¡Sí, sí! Lo veo.

**V:** Bueno, pues eso es lo que hemos traído. Y luego bueno, pues hemos traído cosas de España, esto viene de Valencia y nos lo había regalado su… ella es madrina de la chica, que es una sobrina.

**Julia:** Eso viene de Valencia. En Valencia hacen muchas cosas de estas

**P:** Mobiliario español. Así que tú tienes un apellido de Galicia y tú de Segovia. Muy bien, éste [señalando un objeto] con los nombres de la familia.

**V:** Y luego cositas así porque nos lo habían regalado allí, precisamente el que está al lado de la jardinera, el representante, y nos lo hemos traído. Y este de aquí.

**P:** ¡Ah! ¿Tienen una jarra? “Hermano, bebe porque la vida es breve.” ¡Ah bebe, no bebé! [risas]

**Julia:** Pero yo tenía costumbre, ¿ves?

**P:** Y ¿lo hiciste tú?

**V:** No, no, el que nos ha regalado ha sido el cuñado de su hermana, que ese es muy bebedor y… Fermín

**Julia:** Es de mi cuñado, el marido de mi hermana.

**V:** Bueno, ahora ya te está esperando.

**P:** Bueno sí, me dijo en el teléfono que iba a llegar en unos 3-4 minutos.

**V:** Hay una cosa: ahora ya tienes mi dirección, yo tengo la tuya. Si hay algo que te apetezca me haces una nota o una carta, me la envías y yo te la envío.

**P:** Sí, muy bien. Gracias.

**V:** Te voy a enviar las fotocopias de mi familia para que veas cómo han “navegado”, mis hermanos en el convento guardando vacas y cortando leña, los pequeños, mis hermanos que se me cayeron en los brazos cuando mi madre murió, la pequeña tenía 18 meses, entonces luego se los han llevado y ya los hemos perdido de vista hasta que los alemanes perdieron la guerra cuando fui a llevar el papel, que no los he visto a todos, había una enferma pero he visto a los otros y todo ese papel que se ha pasado así. Por si te pueden servir para algo.

**P:** Sí, sí, absolutamente. Bueno, una última pregunta, mientras recojo mis cosas, puedes responder.

**V:** Y no te olvides nada porque yo para ir a llevártelas… [risas]

**P:** [Risas] ¡Sí, es un poco difícil! ¿Qué sentías o qué pensabas cuando murió Franco en el 75? ¿Qué recuerdos tienes?

**V:** Cuando murió Franco, yo lo que pensaba es que se acababa el calvario para el pueblo español porque mientras él viviese, con el apoyo que tenía de los alemanes, de los italianos, de los ingleses y de los americanos porque, claro, no es el hecho de que hayan robado Gibraltar que me pone contra ellos, porque yo de Gibraltar…a mí no me han robado nada, aunque la Batalla de Trafalgar haya pasado como haya pasado [risas] pero lo que eso era dar poder a un traidor a su Patria porque el hermano de Franco no era igual, era aviador, él estaba en las fuerzas republicanas, era Capitán de aviación, en Cuatrovientos (en Jaca) y desde luego ese hombre se ha portado muy mal porque como ha jugado el papel de ganar durante la Monarquía, luego traicionó a la República y la República, en vez de castigarlo como se merecía –por traidor que ha sido- lo han llevado a Marruecos pero de vacaciones porque no estaba ni en la cárcel, estaba en una caserna donde se estaban organizando para formar el ejército que iba a derrotar a la República. Y ha sido una falta del Gobierno Republicano pero todo el daño que Franco ha hecho en España eso ha sido un suspiro para todos cuando se ha muerto, un suspiro porque vamos, eso… él estaba ahí para tiempo, ¿eh? Porque claro, él había apoyado la religión y la religión era la que gobernaba, los que gobernaban en España eran los curas, no era Franco. Franco era el militar que mandaba pero mandaba lo que la religión le permitía. Y eso naturalmente que podía hacer placer a nadie, a nadie de los que había vivido todas esas fechorías y todos los abusos que se hacían y la explotación de la gente en el campo y todo eso, todos los terratenientes y todo eso, eso era obra de Franco así que un respiro cuando se murió porque ya se sabía que iba a haber otra cosa, iba a volver la democracia porque si la República ganó las elecciones para instaurarse, con la Dictadura de Primo de Rivera y todo eso, y toda la persecución que había es porque el pueblo quería libertad y respecto y sabían que en unas nuevas elecciones iban a perder, entonces el único que podía impedir las elecciones era Franco. El Rey enseguida ha dicho que sí, ha dicho: -“En España hay que hacer lo que digan los españoles. Y eso sólo lo deciden las elecciones.” [Suena el teléfono]